



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

FRECUENCIA LÉXICA, VARIACIÓN SOCIAL Y DESGASTE FONÉTICO. EL CASO DE *PUES* Y
ENTONCES EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Tesis que para obtener el título de
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

Presenta

MARGARITA ALINE SILVA HERNÁNDEZ

Asesor: Dr. Julio César Serrano Morales

Ciudad de México, diciembre de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Minerva, nos volveremos a encontrar.
A Saúl, conquistaremos este mundo y todos los demás.*

AGRADECIMIENTOS

Especialmente agradezco a mi mamá que me trajo hasta este punto. Gracias, Lulucita.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por todas las facilidades que me dio, el tiempo que pasé en ella y la Beca para la Titulación de la cual fui beneficiaria.

Gracias a mis sinodales y lectores por su tiempo, por sus comentarios y por su dedicación: doctora Ángeles Soler; maestra Ana Isabel Tsutsumi; licenciado Raúl del Moral y doctor Héctor Enríquez.

Con mucho aprecio y cariño agradezco a mi asesor el doctor Julio César Serrano Molares por todo el esfuerzo, apoyo, paciencia y energía que ha invertido en este trabajo. Gracias sobre todo estar aquí y ofrecerme su amistad.

A las personas que han estado, siguen en mi vida y creen en mí: mi familia. Gracias a mis grandes amigas: Sandy e Idali. A aquellos que estuvieron en mi camino por mucho tiempo y ya no están. Gracias a aquel que fue mi refugio.

Gracias Adrián por ayudarme a darle forma a este trabajo, por tu paciencia y amistad.

ÍNDICE

Introducción	7
1. SOCIOLINGÜÍSTICA, CAMBIO LINGÜÍSTICO Y EL PAPEL DE LA FRECUENCIA	9
1.1. Sociolingüística	9
1.2. Variación lingüística	11
1.2.1. La variable lingüística	12
1.3. El papel de la frecuencia en la variación y el cambio lingüístico	18
1.3.1. Estructuras emergentes	20
1.4. Planteamiento del problema: el debilitamiento vocálico en español de la Ciudad de México	22
1.5. Difusión léxica	27
2. MÉTODOS	29
2.1. El estudio del cambio en tiempo real y tiempo aparente	29
2.2. El corpus en tiempo real	31
2.2.1. Corpus de los años 1970	31
2.2.2. Corpus del año 2000	31
2.2.3. Criterios y selección de entrevistas	32
2.3. Herramientas cuantitativas: análisis VARBRUL	33
3. OBSERVACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA SILÁBICA DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO	35
3.1. La sílaba en el español: posibilidades estructurales	35
3.2. La estructura silábica en español de la Ciudad de México	37

4. ANÁLISIS DE <i>ENTONCES</i>	41
4.1. Definición y descripción estructural de <i>entonces</i>	41
4.2. Identificación de las variantes formales de <i>entonces</i>	43
4.3. Identificación de las variantes funcionales de <i>entonces</i>	43
4.4. Los <i>tokens</i>	46
4.5. Criterios de análisis, <i>entonces</i>	48
4.5.1. Criterio silábico	48
4.5.1.1. Grupo 1. Tres sílabas	49
4.5.1.2. Grupo 2. Dos sílabas	51
4.5.1.3. Grupo 3. Una sílaba	53
4.5.1.4. Síntesis del criterio silábico	54
4.5.2. Criterio silábico-segmental	59
4.5.2.1. Grupo 1. Mantiene la sílaba inicial completa	59
4.5.2.2. Grupo 2. Sílaba inicial con núcleo silábico	60
4.5.2.3. Grupo 3. Pérdida de la sílaba inicial	62
4.5.2.4. Síntesis del criterio silábico-segmental	64
4.5.3. Criterio linde afectado	67
4.5.3.1. Grupo 1. No modifica la sílaba inicial	68
4.5.3.2. Grupo 2. Modifica la última sílaba	68
4.5.3.3. Grupo 3. Modifica la primera y la última sílaba	71
4.5.3.4. Grupo 4. Ninguna de las sílabas es afectada	72
4.5.3.5. Síntesis del criterio linde afectado	72
4.6. Recapitulación de <i>entonces</i>	74
5. ANÁLISIS DE <i>PUES</i>	76
5.1. Definición y descripción estructural de <i>pues</i>	76
5.2. Identificación de las variantes formales de <i>pues</i>	77
5.3. Identificación de las variantes funcionales de <i>pues</i>	77
5.4. Los <i>tokens</i>	79
5.5. Análisis por criterio	80

5.5.1. Criterio presencia/ausencia del diptongo	80
5.5.1.1. Grupo 1. Formas con diptongo	82
5.5.1.2. Grupo 2. Formas sin diptongo	83
5.5.1.3. Síntesis del criterio presencia/ausencia	85
5.5.2. Criterio núcleo silábico	87
5.5.2.1. Grupo 1. Núcleo silábico	87
5.5.2.2. Grupo 2. Sin núcleo silábico	90
5.5.2.3. Síntesis del criterio núcleo silábico	93
5.5.3. Criterio presencia/ausencia de s final	94
5.5.3.1. Grupo 1, con s final, y grupo 2, sin s final	95
5.5.3.2. Síntesis del criterio presencia/ausencia de s final	96
5.6. Recapitulación de <i>pues</i>	96
Conclusiones	98
Bibliografía	103

INTRODUCCIÓN

En este trabajo de investigación se estudiarán dos palabras con alta frecuencia en el español de la Ciudad de México, *pues* y *entonces*. La línea de investigación que se seguirá es el variacionismo, pues se tendrá especial atención en los factores sociales como variables independientes que ayuden a encontrar orden en la variación de las variantes formales.

La variación de estas dos palabras es muy productiva en el español de la Ciudad de México, puesto que para *entonces* se registraron 11 variantes diferentes y para *pues*, palabra monosilábica, 7.

El caso de *pues* y *entonces* es especialmente particular, una de las hipótesis a estudiar es que debido a la *alta frecuencia* sufren distintos tipos de desgastes, éstos derivan en mutaciones que transgreden los parámetros silábicos del español, como la variante más extrema de *pues*: *ps*, en la que el núcleo vocálico es /s/. En *entonces* se encuentra la forma *ntons*, de entre las variantes más extremas, donde /n/ es núcleo silábico, yendo en contra de la norma silábica: el núcleo silábico es siempre de naturaleza vocálica. Además del estudio de esas variantes extremas, también se estudiarán las demás variantes formales de esas palabras, se buscará la relación entre los factores sociales (edad, sexo, nivel de habla y tiempo) que privilegia una variante formal sobre otra, el análisis multivariable de la elección de una variante dependiente formal es importante para entender y descubrir cuáles los factores sociales que impulsan a una variante sobre otra.

El objetivo será obtener los resultados de las variantes formales de *pues* y *entonces*, y contrastarlos en tiempo real. Para este tipo de análisis será necesario trabajar con

un corpus compuesto de dos partes, la primera de 1970 y la segunda de 2000. A partir de los datos seleccionados y la construcción de un archivo *token* se compararán los resultados de estos dos periodos para ver qué cambios se están realizando y para dónde van.

Para realizar el análisis se usó GoldVarb, con esta herramienta se realizan predicciones estadísticas que ayuden a esclarecer las relaciones entre los factores lingüísticos independientes con el dependiente. Los resultados arrojados por el programa serán interpretados y discutidos en sus capítulos respectivos.

La estructura de esta investigación es la siguiente: como primer capítulo se encuentra el marco teórico del tratamiento de las vocales en el español de la Ciudad de México, la variación como método de estudio y el importante papel de la frecuencia en el cambio lingüístico. Los métodos de análisis están en siguiente apartado, después se hará un breve repaso a la sílaba en el español y sus posibilidades estructurales. El capítulo 4 tratará únicamente el estudio, resultados e interpretación de *entonces* y el capítulo 5 hará lo mismo con *pues*. Después se presentan las conclusiones generales de este trabajo y finalmente la bibliografía.

Aquí se estudiará cómo la alta frecuencia propicia el debilitamiento vocálico y consonántico en las palabras *pues* y *entonces*, lo que provocan estructuras silábicas anormales en el español. Esto desde una perspectiva y métodos sociolingüísticos que provean resultados que echen luces sobre el uso de las variantes de esas dos palabras en 1970 y 2000, y con eso vislumbrar qué está pasando con estas variantes formales, hacia dónde se dirigen o si están yendo a alguna parte. En el siguiente capítulo se abordarán las cuestiones metodológicas y de corpus aplicadas en la investigación.

CAPÍTULO 1



SOCIOLINGÜÍSTICA, CAMBIO LINGÜÍSTICO Y EL PAPEL DE LA FRECUENCIA

1.1. SOCIOLINGÜÍSTICA

Antes de emprender el camino hacia el estudio de la variable lingüística es indispensable hacer un espacio para establecer la definición de un concepto general que fundamentará algunos aspectos a tratar más adelante.

Se entiende por *sociolingüística*: “el estudio del significado social de las unidades del lenguaje” (Almeida 1999: 37). Esta definición puede presentar cierta complejidad, y también ser insuficiente, porque en el término sociolingüística se engloban distintos y variados enfoques para abordar y tratar dos ejes centrales: la sociedad y la lengua.

La dificultad con el término sociolingüística es que significa muchas cosas diversas para muchas personas distintas. Esta multiplicidad de interpretaciones se debe probablemente al hecho de que, mientras todos estarían de acuerdo en que la sociolingüística tiene alguna relación con la lengua y la sociedad, está claro que no se ocupa de todo lo que podría ser considerado “lengua y sociedad” (Trudgill 2000: 22).

También, sobre las complicaciones de la definición de sociolingüística y las líneas de trabajo que aborda, Escoriza (2003) señala:

A pesar de todo, resulta difícil encontrar una definición de sociolingüística que aglutine la enorme cantidad de trabajos realizados bajo esa denominación y cuyo nexo de unión sería el estudio del carácter social inmanente a todas las lenguas [...] El problema fundamental, que justifica la necesaria laxitud de las definiciones [...] estriba en el distinto carácter de las investigaciones llevadas a cabo en el marco de la sociolingüística, de forma que en muchas ocasiones parece necesario distinguir diferentes orientaciones, bloques temáticos o tipos de estudio en torno a la misma (Escoriza 2003: 91).

Al respecto de los dos grandes enfoques de análisis posibles: el primero centra la atención en la sociedad (los estudios sobre bilingüismo son un ejemplo); Trudgill llama a este enfoque *sociología de la lengua*:

La sociología de la lengua enfoca toda la gama de tópicos relacionados con la organización social de la conducta de la lengua e incluye no sólo el uso de la lengua *per se*, sino también las actitudes hacia la lengua y conductas referentes a la lengua y a sus usuarios (Trudgill 2000: 32).

El segundo enfoque está en la lengua (el variacionismo laboviano, la dialectología o el estudio del contacto lingüístico entran aquí). La diferencia puede expresarse de forma más sencilla: una perspectiva tiene como objetivo entender las relaciones sociales, mientras que la otra está enfocada en el lenguaje en sí mismo, en sus cambios, su variabilidad y en su descripción.

Este trabajo se centra, específicamente, en la *sociolingüística variacionista*, que estudia la relación entre los factores lingüísticos y los factores sociales para explicar y describir la variación en la lengua. También “pone de manifiesto [...] el carácter inherente de la variación” (Escoriza 2003: 93), fenómeno natural en las lenguas vivas.

Esta concepción de las lenguas, en las que sus diferentes realizaciones cobran un papel especial convirtiéndose en objeto de estudio lingüístico, contrasta con la

mayor parte de la lingüística teórica previa a la aparición de la sociolingüística, dominada por los estudios de carácter estructuralista (europeos y americanos) y generativista y caracterizada por un evidente, en palabras de H. López Morales [...] “inmanente aislacionista”, esto es, por un interés hacia lo común y constante en cada lengua, por una descripción de los elementos invariantes o subyacentes a los sistemas lingüísticos (Escoriza 2003: 93-94).

1.2. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

La *variación lingüística* es un hecho intrínseco a todas las lenguas naturales, ya que la lengua no es un sistema inamovible e inalterable, se debe al dinamismo y uso que se hace de ella que se presentan alteraciones en el sistema que pueden llegar a convertirse en cambios formales. El uso de una lengua es social, así que el análisis de aquellas alteraciones se estudia a través de la *lingüística variacionista*. El padre y fundador de esta disciplina es William Labov; las encuestas y trabajos que desarrolló en *Martha's Vineyard*, en las tiendas departamentales de Nueva York y en el Bronx, demostraron que la variación no es sólo un fenómeno que esté relacionado con situaciones internas de la lengua, como la estructura o la historia, más bien, es un fenómeno de naturaleza social, de registro, y que es parte de la lengua.

La variación lingüística puede ser clasificada en cuatro grandes campos: “variaciones diastráticas (correlativas a los grupos sociales), variaciones diatópicas (correlativas a los lugares) y variaciones diacrónicas (correlativas a los tiempos)” (Álvarez 2006: 20); también en “variación diafásica”, relacionada con la situación comunicativa.

Es importante tener en claro que la variación, que a primera vista pudiese parecer no tener orden, ya que existen diferentes formas de decir lo mismo (como se explicará más adelante), “no es en ningún modo errática o azarosa, al contrario, obedece a condicionamientos (lingüísticos o extralingüísticos) que pueden y deben ser estudiados” (Escoriza 2003: 93-94).

1.2.1. La variable lingüística

Una *variable lingüística* puede ser definida desde muchos puntos de vista, los cuales dependen del campo de estudio, pero en esencia se puede decir que una variable lingüística consiste en dos o más formas diferentes de decir lo mismo (Labov 1966; Tagliamonte 2007). En otras palabras, son elementos (unidades, estructuras o construcciones) con diferentes realizaciones que tienen el mismo referente. Según Labov, la variable lingüística es alta en frecuencia y tiene cierta inmunidad ante la manipulación consciente. Se integra a unidades de largas estructuras y es fácilmente cuantificable en una escala lineal. Además, una variable lingüística, necesariamente, es altamente estratificada y tiene una distribución asimétrica sobre un ancho rango de nivel de edad u otro ordenamiento en los estratos sociales (Tagliamonte 2007).

A propósito de las definiciones de variable lingüística, es importante detenerse a hacer una señalización acerca de dos términos que están emparentados: *variable* y *variante*: “Una variable es una unidad abstracta del sistema. Lo que se realiza en el habla son variantes de variables. En la lingüística variacionista, unas formas son variantes de una misma variable si y sólo si tienen el mismo sentido: es la condición de equivalencia referencial” (Álvarez 2007: 23). Variable es entonces, “un rasgo que puede manifestarse de formas distintas, a las que se denomina variantes” (Moreno Fernández 1990: 113).

El análisis de una variable lingüística depende del campo de estudio, como se mencionó anteriormente. En el plano fonológico suele decirse que no es complicado encontrar una variable,¹ puesto que un elemento puede diferir en su realización sólo por un sonido extra o faltante. Estas formas conviven, pueden alternar y no afectan el significado del elemento en cuestión en el discurso. Manuel Almeida, al respecto apunta que “la mayoría de los análisis variacionistas de tipo fonológico han renunciado a presentar a las variantes de una variable a través de un *continuum* fónico. En su

¹ Francisco Moreno Fernández señala que una variable fonética, en análisis sociolingüísticos, implica una complejidad más alta en su descripción. “Es en el nivel fonético donde la identificación se hace más complicada, aunque el auxilio de un espectrograma [...] puede dispersar cualquier duda” (1990: 119).

lugar las variantes son tratadas de forma discreta y sus usos presentados por medio de porcentajes o probabilidades” (Almeida 1999: 39).

En el plano morfosintáctico es más complicado encontrar una variable ya que la alternancia de las formas de un elemento puede cambiar el significado. En este caso las diferentes formas en cuestión deben ser analizadas desde el concepto de equivalencia semántica. Para el plano morfosintáctico y semántico, la variable lingüística no es únicamente dos formas diferentes de decir lo mismo, ya que esas diferentes formas deben responder a dos postulados básicos: forma y función (Tagliamonte 2007: 76).

En el campo sintáctico, la variable lingüística debe ser estudiada partiendo de dos formas que tienen el mismo valor referencial, es decir, de la sinonimia. En teoría dos formas diferentes no pueden tener el mismo significado, pero en la práctica esas formas pueden ser usadas indiscriminadamente para hablar de un mismo referente, aunque las formas pueden tener otros significados referenciales en distintos contextos. Esto implica que existe más de un tipo de significado. Tagliamonte (2007) habla de dos, el primero es el *significado amplio*, que despliega un abanico de significados potenciales; el segundo es el *significado restringido*, que es acotado por la comunidad, es un censo constante y compartido.

Sobre las cuestiones relacionadas con el significado y el problema de la sinonimia, es importante entender que los significados de las unidades analizables estarán sujetos a un principio general: las unidades del lenguaje son estudiadas desde su significado social (Almeida 1999: 51).

Acerca de los obstáculos al estudiar variación sintáctica, Almeida señala que un “problema que afecta a la variación sintáctica tiene que ver con la relación entre variantes estándares y dialectales” (Almeida 1999: 47). Es preciso entender que la equivalencia entre variantes pone por supuesto que ambas se encuentran en gramáticas estructurales idénticas, lo cual no es necesariamente cierto.

Otro tipo de variación es la léxica, que ha sido menos estudiada por los obstáculos que representa su análisis puesto que la alternancia en palabras es poco frecuente según los métodos de obtención de materiales para el estudio (Almeida 1999). Es decir, las entrevistas no son el mejor método para la recopilar datos, se prefiere en este caso

trabajar con cuestionarios, lo cual implica otra serie de observaciones al respecto. Aunque debe reconocerse que la sociolingüística y la variación están estrechamente relacionadas ya que una de las tareas principales de la sociolingüística es el estudio de la variabilidad inherente a todo sistema lingüístico (Silva-Corvalán 2001: 85). Aquí cabe señalar que “la covariación entre fenómenos lingüísticos y sociales es lo que define la variable lingüística” (Silva-Corvalán 2001: 95).

El estudio de una variable lingüística, se encuentre en el plano lingüístico en el que se encuentre, debe partir de tres pasos: 1) la identificación de dos o más expresiones variantes; 2) debe elegirse un método claro para decidir las posibles variantes y los contextos en los que ocurren, y 3) se debe tener una fuente de datos confiable (Tagliamonte 2007: 86).

El análisis de una variable lingüística debe hacerse bajo el *principio de rendición de cuentas*,² en el que todas las ocurrencias de una variable se toman en cuenta sin tener preferencias entre una forma u otra, los datos no deben manipularse a conveniencia y se deben incluir en el estudio todos los casos en los que la variable no se presenta (Tagliamonte 2007). Al respecto, Francisco Moreno Fernández dice que la sociolingüística variacionista “exige dar cuenta de todas las apariciones de una variable y de todas las no apariciones de variantes en contextos significativos” (Moreno Fernández 1990: 121).

Lavob señala, acerca de la selección de una variable lingüística, cuáles son los elementos que se deben considerar:

En primer lugar, nos interesa un elemento que sea frecuente, que ocurra tan a menudo en una conversación espontánea que su comportamiento pueda ser establecido a partir de contextos no estructurados y entrevistas breves. En segundo lugar tendría que ser estructural: cuanto más integrado esté el elemento en un sistema mayor de unidades en funcionamiento, mayor será el interés lingüístico intrínseco para nuestro estudio. En tercer lugar, la distribución del rasgo debería estar altamente estratificada: es decir, que nuestras exploraciones preliminares

² Conocido como *Quantification Principle* (Tagliamonte 2007) o principio de cuantificación estricta (Serrano 2014).

sugerirían una distribución asimétrica mejor que una amplia serie de niveles de edad o cualquier otro estrato ordenado de la sociedad (Lavob 1983: 36).

Tagliamonte (2007) apunta que para poder seleccionar una variable se debe considerar las implicaciones de diferentes niveles, que pueden ser problemas lingüísticos o preocupación de codificación. Luego de sopesar estos factores la variable debe ser identificada; para poder lograr esto se debe prestar atención a los datos y buscar qué es diferente o qué es interesante. Los datos se deben observar minuciosamente, concentrándose en el flujo de formas y estructuras en el discurso, porque las variables pueden ser inadvertidas a primera vista. La *frecuencia*, también, es un aspecto importante en la selección de una variable. A continuación se muestran algunos ejemplos de variación tomados de Tagliamonte (2007).

- a. Go slow vs. go slowly
- b. The woman who... vs. the woman *that*...
- c. He isn't vs. he's *not*

Estos ejemplos están tomados de la transcripción de una entrevista entre dos mujeres jóvenes hablantes de español de la Ciudad de México. “El habla popular de la ciudad de México”, Entrevista: MHP – LXIV, aún por publicar.

X: [¡no!] L (hipoc, dim.) es el mejor que tengo/ no L (hipoc., dim.) es bi- pero este f/ el <compañero> de aquí <-aquí:> de la primaria/ es un niño de un carácter/ **pues** <-pus> mucho muy este <-este:>/ **pues** <ps:> muy violento ¿no? Porque usted le manda las cosas y las ha de hacer muy bien y/ o sea que él/ según <-asegún> de lo que le sale de la cabeza pero él/ no le gusta que lo manden

I: no se hace clientela es como le dijo aquel cuate/ es de que los trabajos llegan por ejemplo/ viene un cliente y se lleva un/ **entonces** <-ntons> va uno y hace el trabajito aquel y para que <-paqué> le vuelva <-vuelva:> a necesitar a otro otra vez pues <-ps> pasa el tiempo **entonces** <-tons> esos no son es clientelas ¿no?

E: pues no

I: son trabajos/ que nomás les urgen y por lo que les urgen vienen aquí

E: pues sí

I: entonces va uno y se los saca uno rápido los trabajos y se evitan el problema de andar buscando en tallercitos <~tallerci:tos> que que/ ya ve que los talleres que/ están establecidos va y les dice “no que quiero que me hagan este trabajo” se pone hasta sus moños ¿no? entonces <~tons> por lo que viene a buscarlo a uno aquí

Moreno Fernández (1990) señala que el análisis cuantitativo consiste en observar la cantidad de datos de las variables para después cuantificarlos mediante procesos matemáticos. Después de elegir una variable, los datos se deben pasar por el principio de rendición de cuentas e identificar cómo y dónde se produce una variable en el sistema gramatical, en otras palabras, *circunscribir el contexto* de la variable, proceso que consiste en la suma de todas las decisiones, lo cual se debe realizar para saber dónde alterna una variable; primero se debe identificar los contextos donde ocurre la variable. La parte difícil es contar el número de ocurrencias reales de una estructura particular, así como todos los casos donde la forma podía haberse producido y no lo hizo (Tagliamonte 2007: 86).

Es importante tener en consideración y reconocer los contextos en los que la variable puede tener una distribución excepcional, es decir, donde pueden encontrarse algunas situaciones que influyan en el comportamiento de la variable. Estos, generalmente, son:

- Contextos asimétricos, saber con detalle qué contextos permiten la variación y cuáles no.
- Expresiones formulaicas: expresiones aprendidas, como canciones y refranes, entre otros.
- Neutralización: cuando la identificación segura de la variante que nos interesa se ve dificultada porque puede ser ejemplo de dos variables lingüísticas distintas. Por ejemplo, si estamos investigando la variación de /s/ implosiva y

aparece el siguiente *token*: *la[h]illas*, surge la siguiente duda: ¿la [h] corresponde a la última *s* de la palabra *las* o a la *s* inicial de *sillas*? No podemos saber y por eso se descarta este *token*.

- Ambigüedad: Algunos contextos pueden ser ambiguos y se dificulta circunscribir el contexto de la variable. Por ejemplo en el tiempo pasado, *she live/right up yonder*.
- Asegurar la equivalencia funcional.
- Repeticiones: las ocurrencias que suceden una después de otra en una secuencia no son incluidas. (Tagliamonte 2007)

Acerca de las formas de presentar la variación, Almeida apunta que hay tres propuestas diferentes para hacerlo:

- *La regla variable*: En la sociolingüística variacionista la gramática de una comunidad de habla viene expresada en términos de reglas variables, elaboradas como alternativas a las reglas opcionales de la gramática generativa.
- *La escala de implicación*: Se propone que la tarea del lingüista debe ser la de describir gramáticas polilectales que den cuenta de la variación entre individuos, no entre grupos.
- *La gramática de la variedad*: Se basa en el concepto de regla generativa y aparece concebida en términos probabilísticos, este modelo prescinde del contexto (Almeida 1999: 53-61).

La variación lingüística es un modo de estudio de la lengua que desde los estudios de Fischer (1958) ha tomado mayor importancia entre los lingüistas (Chambers 1995: 14). En este trabajo trataremos de echar luces sobre el fenómeno de la debilitación vocálica en las palabras *pues* y *entonces* desde tal perspectiva. Uno de los elementos clave para el presente texto es el papel de la frecuencia que, generalmente, es causante del desgaste de los ítems y de la consolidación de los cambios lingüísticos; esto se discute en el siguiente apartado.

1.3. EL PAPEL DE LA FRECUENCIA EN LA VARIACIÓN Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Una parte importante en la identificación de la variable lingüística es la frecuencia, mientras más frecuente sea un fenómeno lingüístico es más fácilmente observable, y a partir de la observación, los acercamientos que se puedan hacer responderán a la situación en la que el fenómeno se presenta. La frecuencia con la que ocurren palabras individuales o secuencias de palabras afecta la naturaleza de la representación mental y en algunos casos de la forma concreta de las palabras (Phillips 2001: 1).

La frecuencia tiene un papel importante en la identificación de una variable pues gracias a este aspecto se puede observar si el fenómeno puede o no ser estudiado. Company expone acerca de la frecuencia de uso de algún elemento, en un contexto diacrónico, que “la alta frecuencia fija el uso, lo rutiniza, otorga apoyo paradigmático y crea estabilidad en el sistema [...] pero también los signos más frecuentes son los que están expuestos a mayor erosión y son los que más pronto experimentan cambios, ya que la mucha frecuencia genera alomorfia y una morfofonémica compleja” (Company 2003: 28-29).

Bybee señala acerca de la frecuencia de uso que:

Experience affects representation. The use forms and patterns both in production and perception affects their representation in memory. High-frequency words and phrases have stringer representations in the sense that they are more easily accessed and less likely to undergo analogical change (Bybee 2001: 6).

Bybee (2001) también apunta que existen dos grandes efectos en la frecuencia, el primero de ellos es *token frequency*, o frecuencia tipo; esto es, la frecuencia con la que ocurre una unidad en el discurso. Este efecto tiene dos consecuencias importantes, la primera es que los cambios en los fonemas son más rápidos en elementos con alta frecuencia, esto implica, regularmente, una reducción en los segmentos fónicos; la contraparte de este efecto —y la segunda de tal— es la resistencia al cambio. La

alta frecuencia anima los procesos de cambio pero también deja algunos elementos conservadores dentro de la gramática.

El segundo efecto es la frecuencia de tipo, *type frequency*, atiende el tipo de elementos y patrones que ocurren en el discurso, ya sea en fonemas, acentos u otros. La importancia de este efecto es la accesibilidad de los patrones dada por la frecuencia tipo, mientras más alta sea la frecuencia más accesibilidad tienen las estructuras en el discurso.

Entonces, la frecuencia tiene dos grandes características que parecen oponerse una a la otra: la primera es que la repetición ocasiona una fuerza en la representación, y la segunda es que la repetición ocasiona una reducción de la forma y de significado.

La fuerza de la representación tiene estrecha relación con la fácil accesibilidad de las estructuras, esto quiere decir que son inamovibles porque la repetición las ritualiza, es el caso de los saludos, por ejemplo: *hola, ¿cómo estás? -Bien, gracias ¿y tú?*, que son fórmulas que parecen un guion alejado de cualquier tipo de improvisación o cambio.

La disminución o reducción de formas es consecuencia del desgaste fónico y semántico que puede tener un elemento y esto responde a la frecuencia con el que ocurre. Ese elemento pierde impacto debido a la repetición.

Otra de las consecuencias de la frecuencia es la emancipación. Esto quiere decir que separamos un elemento de un conjunto, en un ejemplo extralingüístico, el saludo militar (la mano extendida en la frente) es un acto que se emancipó de su estructura original. Los caballeros medievales saludaban a sus compañeros levantando la visera de su casco para mostrar su rostro en señal de respeto. La armadura dejó de usarse y el saludo se separó de ella para realizarse sin necesidad de un yelmo, pero la señal se quedó con las mismas implicaciones de saludo y respeto que tuvo desde sus orígenes (Bybee 2001: 9).

La frecuencia puede definirse como la repetición de una unidad. La frecuencia de tipos se refiere a la frecuencia de un patrón particular (acentos, sufijos o grupo de consonantes). Tiene efectos importantes en la fonología y la morfología. El efecto en el plano fonológico es que los cambios fonéticos, reducciones generalmente, suceden con

mayor facilidad en los elementos más recurrentes que en los menos frecuentes. Otro de los efectos de la frecuencia es la producción automática y la resistencia al cambio, la frecuencia tiene como resultado altos niveles de fuerza léxica. La frecuencia es un factor indispensable para consolidar estructuras ya que la repetición las cristaliza. Es decir, un elemento que es repetido con alta frecuencia suele quedar en la lengua y ser aceptado porque no se tratará de alguna realización aislada sino de una realización generalizada por la mayoría de los hablantes. Cuando un fenómeno lingüístico es altamente frecuente y es respaldado por los hablantes que siguen y realizan el fenómeno se dice que tiene lugar una *emergencia*.

Como se ha planteado, la frecuencia es un factor clave en la identificación de una variable lingüística, en la consolidación de los cambios lingüísticos y en el debilitamiento de las estructuras lingüísticas. En este caso la frecuencia de uso de las palabras *pues* y *entonces* es un elemento fundamental para los objetivos del trabajo. Las consecuencias de la frecuencia son, entre otras, las antes mencionadas, y también, las estructuras emergentes que se revisarán en el siguiente apartado.

1.3.1. *Estructuras emergentes*

Una de las principales consecuencias de la alta frecuencia son las estructuras emergentes. Es importante explicar que gran parte de la literatura referente a la frecuencia plantea a tales como consecuencia natural de la frecuencia. Bybee (2010) es quien, ampliamente, reconoce y describe este fenómeno a partir de una analogía de procesos biológicos retomada de Lindblom (1966).

Termites construct nest that are structured in terms of pillars and arches and that create a sort of "air-conditioned" environment. The form of these nests appears to arise as a result of a simple local behavioral pattern which is followed by each individual insect: the pillars and arches are formed by deposit of glutinous sand flavored with pheromone. [...] Each termite appears to follow a path of increasing pheromone density and deposit when the density starts to decrease. Suppose the

termites begin to build on a fairly flat surface. In the beginning the deposits are randomly distributed. A fairly uniform distribution of pheromone is produced. Somewhat later local peaks have begun to appear serving as stimuli for further deposits that gradually grow into pillars and walls by iteration of the same basic stimulus-response process [...] As termites continue their local behavior in this manner, the elaborate structures of the nest gradually emerges (Bybee 2001: 4).

La emergencia depende de la interacción de la materia/material (la fonética y la semántica de la estructura emergente) y del uso para crear estructuras. Las estructuras creadas son hechas por medio de procedimientos fonológicos, como se mencionó, el desgaste o erosión de una palabra, por ejemplo, es consecuencia del uso, repetición y alta frecuencia.

Bybee explica que la emergencia está estrechamente relacionada con los procedimientos fonológicos. Al igual que un niño en su proceso de adquisición del lenguaje, la repetición de patrones fonológicos los fija y de esa forma el pequeño será capaz de poder crear nuevas estructuras partiendo de los patrones aprendidos. Algo muy similar ocurre con las estructuras emergentes pues, “some repeated sequences becomes highly automated and reduced in form. At the same time, speakers must be able to access and sequences into new combinations to express their thoughts and intentions” (Bybee 2001: 15). Entonces, las estructuras gramaticales y fonológicas son el resultado de la ocurrencia en la lengua. Las estructuras fonéticas se ven afectadas articulatoriamente por el uso real del lenguaje (Bybee 2001).

La presencia de estructuras emergentes en el español de la Ciudad de México relacionadas con el desgaste vocálico en palabras de uso frecuente (como el caso de *pues* [ps]) se aprecia en el surgimiento de eses que funcionan como núcleo silábico, algo extraño en la lengua: [ps.ˈno]; también se observa en grupos consonánticos complejos a final de emisión, como en *novecien[ts]*, por ejemplo.

La *emergencia* es entonces la más grande consecuencia del uso del lenguaje, la frecuencia juega un papel importante al establecer qué estructuras o patrones serán seguidos, reducidos o conservados. Es relevante considerar este punto puesto que la

repetición y aceptación de un elemento, que puede variar en su forma pero que es entendido y aceptado por los hablantes, es parte de la reflexión de las formas variantes de *pues* y *entonces* a las que se dedicarán los siguientes apartados. No sólo estas dos palabras son propensas al desgaste vocálico, en realidad el desgaste, debilitamiento y elisión de vocales es una característica que se le ha atribuido al español de la Ciudad de México, según distintos autores que se revisarán en seguida.

1.4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: EL DEBILITAMIENTO VOCÁLICO EN ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Acercas de las vocales debilitadas se ha dicho mucho respecto al español del altiplano de México (en este apartado se hará mención, brevemente, de los autores destacados); se trata de una tendencia a debilitar las vocales, generalmente átonas, este fenómeno es una de las características más notable del español de la Ciudad de México.

Henríquez Ureña decía ya en 1921 que la pérdida de las vocales, y su relajación extrema, está relacionada con la posición de las vocales dentro de la palabra, las vocales que están más sujetas a la debilitación son la pretónica y la postónica.

Zamora y Canellada (1960) aseguran que la pérdida de vocales es más factible entre “eses”, por ejemplo en peces /pé.ses/, donde la /e/ se pierde y las “eses” se alargan causando confusión entre el plural y el singular.

Navarro Tomás (1963) relaciona la relajación vocálica con un lenguaje rápido, familiar y descuidado como principal motor del fenómeno. No deja de lado los aspectos de formación de la palabra como que las vocales finales ante pausa, la penúltima vocal de las palabras esdrújulas, las vocales inacentuadas y las débiles y graves tienden a la relajación.

Lope Blanch (1963-1964) discrepa sobre esa hipótesis y dice que más que la posición sibálica la relajación depende del contexto consonántico que la envuelva. Propone una escala de relajación de tres niveles que van desde la relajación hasta la pérdida total.

Quillis Fernández (1985) dice que las vocales inacentuadas no reciben la misma intensidad en la articulación, pero son lo suficientemente audibles para saber que lo que se pronuncia es una vocal.

Moreno de Alba en el *Atlas lingüístico de México* dice que las relajaciones en el español mexicano son cercanas al 20 %, lo cual no hace un porcentaje adecuado para asegurar que la relajación es un rasgo característico de esta variante. También dice que el 20% de las ocurrencias registradas se encontraron en vocales finales ante /s/. Moreno de Alba, además, señala que se encontraron muchos grados de relajación pero pocos casos de pérdidas totales.

Joseph Matluck (1952) al respecto del habla de valle de México dice que:

El habla popular del valle de México se caracteriza por su fuerte consonantismo [...] la diptongación de vocales concurrentes, la tendencia a la igualación de vocales abiertas y cerradas hacia un timbre medio, la persistencia de los grupos cultos, el relajamiento y pérdida de las vocales inacentuadas y la entonación distintiva con su curiosa cadencia circunfleja final (1952: 111).

También dice, acerca del diptongo /au/, que en el altiplano de México existen muchas variantes de la palabra pues como: “pos, pus, pw’s, ps” (Matluck 1952: 111), generalmente en posición proclítica.

Boyd Bowman caracteriza al español de la altiplanicie mexicana por su fuerte consonantismo, por la pérdida de vocales inacentuadas en contacto de /s/, especialmente, en el habla popular y animada.

Hasta ahora todos los autores revisados, además de hacer énfasis en la pérdida, relajación y consonantismo como fenómenos característicos del habla del altiplano mexicano, también mencionan que la vocal que es más resistente a la debilitación es la /a/.

Ann Marie Delforge, en su artículo “Unstressed Vowel Reduction in Andean Spanish”³ (2008), hace algunas observaciones acerca de los factores que propician la

³ El estudio se realizó con 16 hablantes de la ciudad de Cusco, se realizaron grabaciones de las cuales se tomaron 10 minutos por entrevista para la muestra.

debilitación, ensordecimiento y pérdida de las vocales. Delforge habla de vocales átonas ensordecidas y no de vocales átonas reducidas, ya que “results suggest that the process is more accurately termed unstressed vowel devoicing because quality changes and centralization are not frequently observed in these data” (2008: 122).

Las propuestas de estudios anteriores sobre la pérdida de vocales apuntan que las vocales tienen diferentes grados de debilitamiento, que pueden ensordecirse al encontrarse en adyacencia con consonantes sordas, principalmente /s/, la posición final de palabra también contribuye al fenómeno, el discurso rápido tiende al ensordecimiento de las vocales porque se trata de realizaciones descuidadas. Además de que la vocal media anterior /e/ es más proclive al ensordecimiento y pérdida.

Al respecto, Delforge señala que dentro de la palabra existen diversos grados de ensordecimiento: ensordecimiento completo, aparente elisión, parcialmente sonoro breve y, por último, sonora débil. También dice que existen otras consonantes que propician el ensordecimiento vocálico (/p, t, k/). Además, encuentra que las vocales altas, /i/ /u/, son infrecuentes en el ensordecimiento del español andino. En final de palabra es más frecuente el ensordecimiento por la merma de la presión subglotal que ocurre cerca de un final de frase. “Presumably, the drop in subglottal pressure that naturally occurs near the ends of phrases appropriates this type of devoicing (Gordon 1998), affecting all vowels in this environment to a equal extent” (Delforge 2008: 120).

Delforge muestra en sus resultados que, en realidad, no hay una relación directa entre el tipo de discurso y el ensordecimiento vocálico, se puede apreciar que los gestos de una consonante sorda invaden las vocales adyacentes, esto suele pasar con más frecuencia en un discurso rápido, según la teoría de la fonología articulatoria. Para explicar el ensordecimiento la autora toma la teoría de la *Fonología articulatoria*: “The Articulatory Phonology attribute vowel devoicing to gestural overlap. As devoicing is associated with fast speech in most languages [...] The Articulatory Phonology approach successfully explains the major characteristics of wovel devoicing” (2008: 118). Entonces, esa teoría tiene como base el solapamiento de gestos de la glotis y éstos son los principales responsables del ensordecimiento ya que la realización de una consonante sorda y una vocal se sobreponen y el rasgo sordo de la consonante envuelve a la

vocal. La realización de dos fonemas que se solapan por ejecutarse en la misma región de la cavidad vocálica, por ejemplo, la /o/ tiende a ensordecirse cuando se encuentra junto a consonantes velares sordas /x/ /k/, puede aún propiciar más el fenómeno al encontrarse en un discurso rápido.

Algunas de las conclusiones a las que llega Delforge son que en el español andino el ensordecimiento de vocales átonas es el primer paso de la reducción de vocales. También señala que las vocales se pueden ensordecen en discursos lentos puesto que el tipo de discurso no afecta directamente el proceso de ensordecimiento.

Uno de los puntos más valiosos del estudio de Delforge es que realiza un ejercicio de tipología lingüística en el que encuentra que:

- En otras lenguas el ensordecimiento vocálico es descrito como una variante de un proceso provocado por una vocal cercana a una consonante sorda.
- Las vocales altas en otras lenguas sí se ensordecen, también éstas se pueden ensordecen en un discurso lento, como en el japonés.
- Las vocales pueden ser ensordecidas por consonantes fricativas (japonés), aspiraciones y en posición inicial de palabra (coreano).
- El ensordecimiento de vocales puede ser una tendencia fonética universal. “Appears that devoicing subject to cross-linguistic variation and may be the inevitable result of a universal phonetic tendency” (Delforge 2008: 121).

Los resultados que ofrece Delforge se acercan a los obtenidos por Serrano (2006), aunque los métodos de análisis y de muestreo variaron. Delforge descarta del conteo de palabras *pues* y *entonces* por ser palabras con pérdida vocálica frecuente. El estudio de Delforge:

Pone especial atención al proceso fonético acústico y articulatorio del debilitamiento, sin atender a factores sociolingüísticos [...] Entre las características que son similares en ambos países [México y Perú], destaca que los efectos del debilitamiento son graduales y variables, que existe una tendencia a concentrarse en

las vocales medias /e/ y /o/ y en contacto con /s/, y finalmente, que se presenta más en las sílabas a final de palabra (Serrano 2014: 149).

Los resultados que ofrece Serrano (2006) se ubican más en el plano sociolingüístico puesto que “los hombres debilitan más que las mujeres; además el debilitamiento es susceptible de cancelarse en el estilo de lectura en voz alta” (Serrano 2014: 151). También Butragueño (2014) “encuentra que el proceso está significativamente asociado con hombres y con personas de nivel educativo bajo” (*apud* Serrano 2014: 151).

Respecto a los grados de debilitamiento de los que hablan Lope Blanch y Delforge, Serrano reconoce cuatro variantes debilitadas: vocal relajada, vocal sorda, vocal mínima y elisión. Dentro de los factores de investigación de Serrano (2006) fue incluido el factor léxico, ya que el debilitamiento vocálico se produce en palabras de uso frecuente, por esta razón se incorporó el factor léxico como variable independiente. Para esta variable se elaboró una lista cerrada de palabras frecuentes (antes, años, casas, coches, cosas, cuántos, entonces, muchos, pesos, pues, diminutivos en plural y numerales terminados en -cientos). Los resultados de Serrano muestran que el fenómeno es en realidad un caso de variación estable y no un cambio en curso: “Nuestros datos actuales y lo encontrado por Lope Blanch sugieren que nos encontramos en realidad ante un caso de variación estable y no ante un cambio en curso; las variantes más conservadoras son patrocinadas por mujeres, en concordancia con la tendencia general de Lavob” (2006: 52).

En resumen, el desgaste, debilitamiento y elisión vocálica es un rasgo característico del español de la Ciudad de México. Muchos autores coinciden en las elisiones totales, otros aluden a distintos grados de debilitamientos y otros más apelan al contexto más o menos sordo que acompaña a las vocales. También hay quienes conjuntan más de una posición de descripción acerca de esto. Lo que también es un hecho es que, aunado a las diferentes explicaciones que se han ofrecido acerca de este fenómeno, se encuentra un factor más que lo ayuda y complementa: la difusión léxica.

1.5. DIFUSIÓN LÉXICA

Los cambios en la lengua muchas veces no son uniformes, no afectan a una clase o clases de ítems por igual. Un cambio lingüístico, generalmente, comienza con una variación, este fenómeno se presenta en una unidad a la vez y su frecuencia, almacenamiento y rutinización⁴ lo fijan en la lengua: “el cambio lingüístico va afectando a palabras (o grupos de palabras) a la vez y de manera acumulativa a través del lexicón, hasta que se generaliza la forma innovadora” (Serrano 2014: 195). Los diferentes tipos de afectaciones que puede tener una unidad se realizan de manera aleatoria e individual. Estas afectaciones no recaen en todos los miembros de un mismo paradigma, es decir, sólo uno de los ítems se verá modificado cada vez.

Sapir (1921) estaba consciente de que las lenguas son variables, esas variables pueden responder a factores sociales (por ejemplo), pero acerca de este hecho llegó a la conclusión de que “Unfortunately or luckily, no language is tyrannically consistent. All grammars leak” (1921: 12). Son en esas “fugas” las que pueden convertirse en potenciales cambios.

La difusión léxica contrasta con la teoría de los cambios abruptos y uniformes que proponían los neogramáticos. Phillip Tipton (2009) señala, respecto del libro *Word frequency and lexical diffusion* de Betty Phillips, que éste:

Introduces a central claim of the book: that the Neogrammarian hypothesis of the lexical abruptness of sound change is significantly flawed. In the process, Phillips offers a spirited and convincing rebuttal of Labov’s claim to have solved the Neogrammarian “controversy,” arguing that the evidence does not support the postulation of two different types of sound change (2009: 279).

La difusión léxica es un proceso involucrado con uno de los puntos principales de este trabajo: la variación en el debilitamiento de palabras de uso frecuente.

⁴ Como apunta Company (2003).

El proceso de debilitamiento vocálico sí está vinculado a ciertas palabras más frecuentes (como *pues* y *entonces*), por lo que puede verse más bien como un proceso de difusión léxica y en el que la alta frecuencia de las palabras desempeña un papel crucial (Serrano 2014: 197).

Como se mencionó anteriormente, la *difusión léxica* es un eje principal en esta investigación; es el marco, junto con la *variación lingüística*, la *frecuencia*, las *estructuras emergentes* y la *debilitación vocálica*, en el cual se desarrollará gran parte de este trabajo. El debilitamiento vocálico de palabras de uso frecuente es un fenómeno observable en otras lenguas del mundo además del español de la Ciudad de México. La inclinación en esta investigación es hacia el estudio de una variable lingüística relacionada con el factor frecuencia puesto que “Language functions as a sign system with reference to significant sociocultural features and qualities. Hence, the use of a specific variety, or any given variety, in social interaction will serve as an indicator of the interlocutors’ social standing and identity” (Auer, Schmidt 2010: 18).

CAPÍTULO 2



MÉTODOS

2.1. EL ESTUDIO DEL CAMBIO EN TIEMPO REAL Y TIEMPO APARENTE

El presente ejercicio de investigación tiene por objetivo hacer una revisión del fenómeno del desgaste y la elisión vocálica relacionados con la frecuencia léxica, dentro del marco de la sociolingüística variacionista. La metodología que se seguirá es la propuesta por Labov (1996): el estudio del cambio en tiempo real y el tiempo aparente. Éstos son una herramienta metodológica para analizar el cambio en curso (en Principios del cambio lingüístico, caps. 3 y 4) ya que, para confirmarlo, “se requieren observaciones de dos etapas de la lengua y garantía de cierta continuidad entre las dos” (Labov 1996: 95). Los dos términos remiten a los conceptos de sincronía y diacronía en la lingüística histórica.

En tiempo real existen observaciones distintas enfocadas en repetir o volver al pasado. Según Labov (1996), la primera forma de análisis es un estudio *en tendencia*, es decir, hacer una réplica de un estudio, realizado con anterioridad, utilizando “la población general del mismo modo, extraeremos la población de la muestra del mismo modo, obtendremos los datos y los analizamos del mismo modo [...] pero un número *x* de años después” (Labov 1996: 141). Serrano apunta sobre el estudio de variación y cambio en tiempo real que la exploración de éstos está comprendida “en muestreos de hablantes entrevistados (o documentados) en distintos levantamientos sincrónicos [...] en la misma comunidad de habla” (2014: 73). La otra forma de observación de la que habla Labov es el estudio *de panel*, el cual consiste en “replicar el método de muestreo del estudio previo usando la muestra original” (1996: 142), es decir: localizar a los mismos sujetos del estudio anterior, y volver a hacer el estudio. Este tipo de observación tiene

algunas complicaciones naturales relacionadas con el estado de salud, mental y físico de los individuos a encuestar. Algunas de las complicaciones que se presentan en los sujetos de edad avanzada, mayores de 80 años, son el desgaste de las condiciones mentales, pérdida de piezas dentales, problemas en la voz y la muerte (Labov 1996: 100).

En el método empleado para el *análisis en tiempo aparente* esas condiciones también se pueden encontrar, ya que el proceso de estudio se basa en la distribución de variables lingüísticas por niveles de edad. En éste se realiza una “exploración de la distribución de la variación en hablantes pertenecientes a distintos grupos de edad [...] en la misma comunidad” (Serrano 2014: 72). El problema será plantearse la constitución de los grupos y rangos de edad a analizar. Es decir, el grupo más joven no puede tener niños en etapa de adquisición por sus evidentes realizaciones fónicas, sintácticas y gramaticales, que suelen tener “fallas”. En el grupo de más edad se debe hacer frente a las condiciones expuestas anteriormente (Labov 1996: 99-102). Resumiendo, los estudios de tiempo aparente se basan en el análisis de grupos de edad en un mismo levantamiento sincrónico. McMahon ha destacado la utilidad de estos trabajos: “socio-linguistic studies have now convincingly show that sound changes in progress can be observed, by carrying out ‘apparent-time’ studies of speakers of different classes and ages within a speech community” (McMahon 1995: 49).

Serrano apunta respecto a estos términos: “Recuérdese que el estudio de la variación y el cambio lingüístico en marcha, tal como surgió en la década de 1960, planteaba dos grandes maneras de observar las variantes innovadoras que suponemos son cambios en curso [...] observaciones en tiempo aparente y tiempo real” (2014: 73). También debe considerarse que “las observaciones en tiempo aparente requieren necesariamente de las observaciones en el tiempo real para confirmarse” (Serrano 2014: 74).

En el presente estudio se optó por realizar un análisis en tendencia utilizando las herramientas metodológicas propuestas por Labov, tiempo real y tiempo aparente. Para esto se necesita de un corpus compuesto de dos partes, la primera de ellas se dedica al tiempo real y la segunda al tiempo aparente, la constitución del corpus se expone a continuación.

2.2. EL CORPUS EN TIEMPO REAL

2.2.1. *Corpus 1970*

Una mitad del corpus utilizado es parte del “acervo fonográfico que se construyó a partir del trabajo conjunto de investigadores y becarios del Centro [de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch] en tres grandes proyectos, todos coordinados por Juan M. Lope Blanch” (Serrano 2009: 297). Estos proyectos son “El español del suroeste de los Estados Unidos” (constituido por 430 entrevistas), “Norma culta del español de la ciudad de México” (518 entrevistas) y “El habla popular de la ciudad de México” (220 entrevistas) (Serrano 2009).

Estos acervos han sido digitalizados ya que las entrevistas fueron grabadas en cintas analógicas “de un cuarto de pulgada de ancho (6.35mm) en carretes de 5 pulgadas de diámetro, de media hora de duración por cada lado” (Serrano 2009: 299). Algunas entrevistas han sido transcritas siguiendo los parámetros, lineamientos y especificaciones planteados por el doctor Julio César Serrano, encargado del rescate, digitalización y publicación en la web, entre otras actividades más, de estos proyectos. En este trabajo de investigación los proyectos de habla culta y popular son la fuente principal de construcción del corpus.

La selección de las transcripciones de las entrevistas fue de 12: 6 del proyecto “Norma culta del español de la ciudad de México” y otras 6 de “El habla popular de la ciudad de México”.

2.2.2. *Corpus 2000*

El segundo muestreo se obtuvo del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín 2010, 2011). Este corpus es “una parte de un estudio de dimensiones mayores el “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA), que comenzó grabaciones en 1997” (Lastra y Martín 2010: xii-xiii). En ese trabajo se hizo una selección de informantes que presentaran características

sociodemográficas similares a las de las personas entrevistadas en la década de 1970. De este corpus también se tomaron 6 entrevistas de habla popular y 6 entrevistas de habla culta.

2.2.3. Criterios y selección de entrevistas

La selección de las entrevistas que conforman el corpus está basada en la metodología del análisis en tendencia. Se buscaron entrevistas donde participara un solo hablante;¹ como se mencionó anteriormente, se eligieron 12 entrevistas por mitad de corpus, 6 de mujeres y 6 de hombres respectivamente, esto hace un total de 24 informantes.

Para esta investigación se decidió usar 30 minutos por cada entrevista (12 horas en total), equivalente cada una en volumen de texto a 14 cuartillas, las cuales fueron elegidas aleatoriamente. Para la identificación y clasificación de hablantes se construyó un código que responde a cuatro factores: edad, género, variante hablada y año de la entrevista.

El factor edad se identifica por tres categorías; joven (J), con un rango de edad de 18 a 34 años; adulto (A), de 35 a 54 años, y mayor (V), más de 55 años. El género se representa con M de masculino y F de femenino. El factor de la variante hablada se reconoce con una C para habla culta y P para habla popular. Las partes del corpus se diferenciaron usando los dos últimos dígitos de los años respectivos de éstos, es decir: para el corpus de 1970 se usa únicamente el número 70. Para el corpus del año 2000 se hace uso de los dos ceros finales, 00. A continuación se presentan los códigos de los informantes en cuadros.

¹ En algunas entrevistas de los proyectos de habla culta y popular de 1970 hay más de un informante por entrevista.

Habla popular 1970

	JÓVENES 18-34 AÑOS	ADULTOS 35-54	MAYORES 55+
HOMBRES	JM-P-70	AM-P-70	VM-P-70
MUJERES	JF-P-70	AF-P-70	VF-P-70

Habla culta 1970

	JÓVENES 18-34 AÑOS	ADULTOS 35-54	MAYORES 55+
HOMBRES	JM-C-70	AM-C-70	VM-C-70
MUJERES	JF-C-70	AF-C-70	VF-C-70

Habla popular 2000

	JÓVENES 18-34 AÑOS	ADULTOS 35-54	MAYORES 55+
HOMBRES	JM-P-00	AM-P-00	VM-P-00
MUJERES	JF-P-00	AF-P-00	VF-P-00

Habla culta 2000

	JÓVENES 18-34 AÑOS	ADULTOS 35-54	MAYORES 55+
HOMBRES	JM-C-00	AM-C-00	VM-C-00
MUJERES	JF-C-00	AF-C-00	VF-C-00

2.3. HERRAMIENTAS CUANTITATIVAS: ANÁLISIS VARBRUL

VARBRUL es el algoritmo creado para hacer análisis multivariable, una herramienta muy útil en la sociolingüística variacionista y en especial en el análisis estadístico cuantitativo. El programa fue creado en 1974 por Henrrieta Cedergren y David Sankoff.

VARBRUL es el acrónimo de *variable rule* (regla variable). “The variable rule program was developed by the combined efforts of a number of different mathematicians through several rounds of technical improvements. It is one of the most appropriate methods available for conducting statistical analysis on natural speech” (Tagliamonte 2006: 143).

GoldVarb es el programa por medio del cual se hace el análisis de los datos. La versión que se utilizará es GoldVarb X, versión para *Windows*.

Es importante resaltar que para constitución del corpus de este trabajo, de las dos fuentes antes mencionadas se utilizaron las transcripciones de las grabaciones que, generalmente, tienen una hora de duración, aunque para los efectos de este trabajo, únicamente se tomaron 30 minutos de la grabación, lo que en términos de volumen en cuartillas es la mitad de la entrevista transcrita, alrededor de 15 cuartillas. Éstas fueron elegidas aleatoriamente y en ellas se analizan todas las apariciones de *pues* y *entonces*.

CAPÍTULO 3



OBSERVACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA SILÁBICA DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

3.1. LA SÍLABA EN EL ESPAÑOL: POSIBILIDADES ESTRUCTURALES¹

La sílaba puede definirse como “el conjunto de segmentos agrupados en torno a un núcleo (la vocal). El concepto de sílaba tiene gran importancia para la fonología, aunque fonémicamente la naturaleza de la sílaba dista de ser clara [...] La sílaba es, pues, una entidad fonológica y no necesariamente fonética” (Núñez y Morales 1999: 170).

La sílaba es un elemento suprasegmental² de carácter fonológico compuesto principalmente por el núcleo, elemento con alta sonoridad, el cual puede ir acompañado por ataque y coda. Carr (2008) respecto a la sílaba, apunta:

Syllable unit of phonological organization whose central component is a **nucleus**, which is normally a **vowel**, and which may be preceded or followed by **consonants**. The most basic kind of syllable is the CV (Consonant-Vowel) [...] The syllable is often said to be subdivided into the **onset** (any consonants preceding the nucleus) and the **rhyme** (the nucleus and any consonants following the nucleus) (Carr 2008: 162).

¹ Para los fines de esta investigación no será necesario un tratamiento más profundo de este tema por ser extenso y sobrepasar los límites propuestos en este trabajo. Por lo mismo, las diferentes clasificaciones descriptivas y estructurales de la sílaba no serán expuestas con detalle.

² Al igual que el tono, el acento, entre otros, son estudiados por la prosodia (rama de la lingüística que se dedica a los elementos orales de la lengua).

Draga Zec hace énfasis en los límites, poco claros, de la sílaba: “The syllable is an abstract phonological constituent without clear phonetic correlates (2006: 161)”, también añade que:

The syllable has a central role in phonological theory as a constituent that represents phonologically significant groupings of segments. It is needed to account for pervasive cross-linguistic similarities among permissible segment sequences, which are crucially recurrent. The syllable is also used as a descriptive tool in the traditional accounts of sound patterns, as well as patterns of poetic meter (Zec 2006: 161).

El diccionario de la Real Academia Española la define como: “Sonido o sonidos articulados que constituyen un solo núcleo fónico entre dos depresiones sucesivas de la emisión de voz”.

La estructura silábica del español está compuesta, generalmente, por: ataque, núcleo y coda. El ataque es la consonante, o grupo de consonantes que preceden al núcleo dentro de la sílaba. La coda es el segmento que procede al núcleo (Núñez y Morales 1999: 171). Es importante resaltar que el núcleo es un elemento imprescindible, cuya posibilidad estructural únicamente permite sonidos vocálicos, al menos para el español, mientras que el ataque y la coda no son elementos obligatorios. Las estructuras más frecuentes de la sílaba en español son las siguientes: CV, CVC, V.

La tendencia de elementos vocálicos como núcleo silábico responde al *Principio de secuencia sonora*. El lingüista G. N. Clements, en su artículo “The Role of the Sonority Cycle in Core Syllabification”, dice al respecto: “According to this principle, segments can be ranked along a ‘sonority scale’ in such a way that segments ranking higher in sonority stand closer to the center of the syllable and segments ranking lower in sonority stand closer to the margin” (1990: 1-2).

El Principio de secuencia sonora o *Sonority Sequencing Principle*, estrictamente dicta: “Between any member of a syllable and the syllable peak, only sounds of higher sonority rank are permitted” (1990: 3).

Según lo anterior, la escala de sonoridad de los elementos fónicos es la siguiente (Chávez Peón 2001: 39).

OBSTRUENTES	NASAL	LÍQUIDAS	DESLIZADAS	VOCAL
Pbftdsckxg	mnn	Lrr	Jw	ieaou

3.2. LA ESTRUCTURA SILÁBICA EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Como se expuso en la primera parte de este trabajo, los estudios enfocados en el español de la Ciudad de México hacen referencia a las características fonéticas de esta variante como: un marcado consonantismo y una tendencia a la reducción de elementos vocálicos, especialmente si éstos son átonos (Moreno de Alba 1994).

Más que una descripción, o una extensa y detallada exposición de la formación de la sílaba en el español de la Ciudad de México, en este apartado se propone una revisión breve de uno de los puntos que se consideran de vital importancia para este trabajo: el núcleo silábico. Hasta ahora, los distintos estudios de la sílaba en español, invariablemente, apuntan hacia los sonidos vocálicos como núcleos silábicos, la formación del ataque y la coda tienen mucho mayor rango estructural y variacional, como apuntan diversos análisis, entre ellos, Serrano (2014) (quien estudia los grupos consonánticos cultos) y también las consonantes sordas en posición final (Chávez Peón 2001; Serrano 2002).

Ahora, una consecuencia de la tendencia hacia la reducción de vocales del español es una reducción del número de sílabas de una palabra. Se revisará con detalle, más adelante, que la palabra *entonces*, conformada por tres sílabas [en.'ton. ses], gracias a la reducción de vocales y consonantes, puede tener dos sílabas [en.tóns], o sólo una [tons]. Éstas son algunas de las variantes estructurales de la palabra, resul-

tado de la variación, fenómeno natural de la lengua y asociado a la alta frecuencia de dicha palabra (Serrano 2014).

Las consecuencias de la variación y difusión léxica de *pues*, como se verá, tienen una repercusión más seria. En *entonces* se apreciará que, aunque la palabra sufre cambios importantes, el núcleo silábico sigue siendo una vocal o un sonido altamente silábico, como lo muestra la variante [n.tons], donde la primera sílaba está compuesta únicamente por un sonido nasal. Esto cambia en *pues*, ya que una de sus variantes más resaltable es [ps], donde el núcleo silábico no es una vocal, ni siquiera es un elemento sonoro. Antes se mencionó que la escala de sonoridad va de obstruyente a vocal, pero esta variante [ps] no cumple con el Principio de secuencia sonora.

Navarro (1946) expone los porcentajes de las estructuras silábicas del español en el siguiente orden: CV (58.4%), CVC (27.3%), V (5%), CCV (4.7%), VC (3.1%), CCVC (1.2%) (Navarro 1946: 72). En ninguna de estas posibilidades estructurales, ni en ningún otro estudio, se hace mención de una posibilidad estructural donde C sea núcleo silábico. En el español de la Ciudad de México, como se verá, las posibilidades estructurales de la sílaba contemplan un sonido consonántico como núcleo. Esto debido a factores como la variación, la frecuencia léxica, el desgaste vocálico y el sólido consonantismo de esta variedad hispánica.

Las variantes formales encontradas en esta investigación de *entonces* son 11: *entonces, entoces, etoces, etos, entos, tonces, tons/tos, toces, ntons, entons, ntonces*. Estas variantes pueden tener tres, dos o una sílaba, como lo muestra la tabla 3.1. En la tabla se organizan las posibilidades silábicas de *entonces*, de acuerdo con el tipo de habla en el que se encontraron más frecuentemente dentro del corpus.

Tabla 3.1. Posibilidades silábicas de entonces

	3 SÍLABAS	2 SÍLABAS	1 SÍLABA
HABLA FORMAL	/en.'ton.ses/		
	/en.'to.ses/	/en.tos/	
HABLA INFORMAL		/en.tons/	
		/ton.ses/	
	/e.'to.ses/	/e.tos/	/tons/-/tos/
HABLA INFORMAL -FAMILIAR	/n.'ton.ces/	/to.ses/	
		/n.'tons/	

Pues tiene distintas soluciones en sus formas variantes: *pues, pos, pus, ps, po, pes, pueh/pue*, distribuidos en los tres tipos de habla que se mencionaron. En la tabla 3.2 se muestran las formas registradas en este corpus.

Tabla 3.2. Posibilidades silábicas de pues

	1 SÍLABA
HABLA FORMAL	/pwes/
	/pos/
HABLA INFORMAL	/pus/
	/ps/
	/po/
HABLA INFORMAL -FAMILIAR	/pes/
	/pueh/-/'pue/

Otra posibilidad estructural para *pues* en un habla enfática formal es /pu.'es/, con dos sílabas. Este tipo de solución trata a la semiconsonante /w/ como la vocal /u/, que en la primera sílaba es el núcleo silábico. Existen otras formas de *pues*, el doctor Serrano menciona³ que ha atestiguado soluciones muy particulares para *pues* como /bz/, donde los elementos sordos de la variante /ps/ se vuelven sonoros. Más extraño aún /z/ como variante de *pues* en inicio absoluto.

A continuación se realizará en análisis de *entonces*, donde se revisará qué pasa con los factores externos relacionados con el número de sílabas y otros criterios para su estudio.

³ Comunicación personal.

CAPÍTULO 4



ANÁLISIS DE ENTONCES

4.1. DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN ESTRUCTURAL DE ENTONCES

Entonces es una palabra clasificada como adverbio léxico de tiempo, esta palabra está “dentro de [los] adverbios que adquieren su valor por referencia al contexto [entre los que se encuentran] hoy, ayer, mañana, ahora” (Company 2008: 321-322). La clasificación exacta de *entonces*, de acuerdo con Company, es adverbio temporal deíctico-anafórico (2008).

Esa clasificación responde al carácter anafórico de la palabra, es decir, hace referencia a una situación antes nombrada en el discurso, así, *entonces* pierde la referencia temporal y adquiere un valor “cercano al consecutivo, introduciendo la consecuencia de la acción que se produce en un momento del discurso” (Company 2008: 359).

Los componentes etimológicos de esta palabra en latín son *nunc* “ahora” y *tunc* “entonces”, los cuales fueron adverbios complementarios con referencia a la temporalidad imprecisa (Company 2008: 359).

Para los adverbios, incluido *entonces*, “Desde el punto de vista teórico, la delimitación y caracterización de la categoría adverbial resulta problemática [...] Los adverbios y locuciones adverbiales [...] son elementos caracterizados por su invariabilidad flexiva y por su funcionamiento primario como adjuntos al verbo (Company 2008: 315).

Esta palabra, según Margarita Borreguero, se caracteriza por:

Una gran riqueza polifuncional en los usos que tiene en el español contemporáneo, tanto en textos escritos como en textos orales, que lo diferencian del prototipo de conector lógico-argumentativo, que suele mantener una misma función vinculada a un valor semántico más o menos fijado: introducir una consecuencia, una causa, una oposición o contradicción, o bien matizar la relevancia informativa de un segmento discursivo anterior [...] (2012: 312).

Entonces tiene diferentes valores semánticos, esto depende de factores como la entonación, posición dentro de la oración, entre otros. Históricamente uno de los más antiguos valores de esta palabra fue el de “temporal no actual, que aparece ya en los primeros documentos medievales, en los que *entonces* alterna con las formas *estonces*, *entonce*, *estonce* y *estonz* [...]” (Borreguero 2012: 313).¹

En el *Léxico histórico del español* de México se registran variaciones gráficas de la palabra *entonces*: “Formas documentadas: *entonces* (34), *entonces* (12), *entonse* (1), *entonses* (26), *entonzes* (21), *estonces* (1)” (Company y Melis 2005: 323).

El DRAE para *entonces* tiene cuatro acepciones:

1. adv. dem. En ese tiempo, momento u ocasión. *La sala tardó una hora en llenarse: solo entonces comenzó el espectáculo. Se casará con él y entonces se irán a vivir a Francia.*
2. adv. dem. Ese o aquel tiempo, momento u ocasión. U. Precedido de prep. *La juventud de entonces era más responsable.*
3. adv. En ese caso, por tanto o siendo así. *Me encantan las ciruelas. —Entonces te gustará este postre. Si llegó ayer, entonces tendríamos que haberlo visto ya.*
4. interj. pues entonces.

El *Diccionario del Español de México* únicamente tiene dos glosas para *entonces*, donde el valor adverbial y de conjunción son los únicos que presenta.

¹ En el ejemplo dado por Borreguero se observa un caso de variación gráfica.

1. adv En el momento del que se habla, en el que sucede algo: “Las raquetas, en aquel entonces, eran de madera”, “Entonces no había automóviles”.
2. conj En consecuencia, por lo tanto, siendo así; en tal caso: “Si tu respuesta es verdadera, entonces la mía es falsa”, “No he recibido la invitación, entonces no iré a la fiesta”.

4.2. IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIANTES FORMALES DE ENTONCES

En este trabajo de investigación, se encontraron 11 variantes formales en el corpus: *entonces*, *entoces*, *etoces*, *etos*, *entos*, *tonces*, *tons/tos*,² *toces*, *ntons*, *entons*, *ntonces*. Éstas fueron identificadas en las transcripciones, puesto que en ellas se resaltó la variación con comillas o con cursivas. Ya que el trabajo de los transcriptores fue reconocer y plasmar las variaciones de cualquier palabra en el discurso no fue necesario escuchar las grabaciones.

4.3. IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIANTES FUNCIONALES DE ENTONCES

Entonces es un adverbio temporal que también es usado dentro de los marcadores discursivos, éstos “son expresiones como *esto es*, *así las cosas*, *sin embargo*, *por cierto* y otras unidades lingüísticas especializadas en encadenar los diferentes fragmentos discursivos señalando explícitamente el tipo de relación semántico que existe entre ellos, guiando así la interpretación del discurso que se transmite” (Garachana, 2011, 20 %).

Ahora bien, en este trabajo se decidió estudiar como variables independientes las funciones de *entonces* como marcador discursivo, es decir, no se tomó como una variable funcional única, ya que es una clase funcional que tiene clasificaciones

² Hay dos variantes de entonces con reducción extrema a una sola sílaba, *tons* que presenta una mayor frecuencia, y *tos* una muy rara variante, con poca frecuencia. Es por esta razón que se decidió desde un inicio agrupar estas dos formas en una sola variante. Se revisarán más adelante los criterios necesarios de reagrupación para llevar a cabo el análisis de esta palabra.

correspondientes al uso dentro del discurso. En este caso, se usó como referencia para la distinción de *entonces* la clasificación de marcadores discursivos realizada por Garachana, quien identifica cinco funciones:

- Estructuradores de información, que pueden dividirse en comentadores, ordenadores y digresores.
- Conectores, que pueden ser aditivos, consecutivos y contraargumentativos.
- Reformuladores, pueden dividirse en explicativo, rectificación, distanciamiento y recapitulativo.
- Operadores de refuerzo y de concreción.
- Marcadores conversacionales, de modalidad epistémica, organizadores de la información, conectores, operadores argumentativos y focalizadores discursivos (Garachana 2011, 60 %).

Las funciones de marcador discursivo encontradas para *entonces* en el corpus son: introducción, usado para comenzar el discurso; conector, usado para unir elementos; interjección usada como exclamación o para dar énfasis (ésta fue poco frecuente).

Además de las funciones de marcador discursivo, se encontraron otras funciones para *entonces*: causa, ilativa y condicional.

Algunos ejemplos de las variantes funcionales de *entonces* localizados en las entrevistas analizadas son los siguientes:

Introducción

AF-P-70

I: Sí. *Entonces*, este... Bueno, pues <pus> yo no me importaba...

Conector

JM-C-70

I: *Entonces* <tos>/ ¿eres de la opinión de Ángel Fernández?

Interjección

JM-P-00

I: [y hasta] después ya <~ya:> se o sea le hacen preguntas y ya/ averiguan si él tiene que ver <~ve:r> o si no/ o si compra las cosas derechas o si no pero mientras se lo llevan a uno/ *entonces* <~entós>

Causa

VF-C-70

I: El de Elena <Boyler>/ un perro bóxer/ precioso/ pobrecito/ estaba muy aporreado/ tenía un gran golpe desde la nariz hasta acá/ y <y:> flaco <fla:co> que era un puro esqueleto/ *entonces* <entons> lo llevé con el veterinario/ tenía lombrices lo desinsectisó (sic)...

Temporal

2mtABVM

I: Sí, nada más <namás> que nosotros vivimos a corto plazo / a largo plazo todos vamos a estar muertos *entonces*

Ilativa

JM-P-70

I: <...> digamos de tabla/ pero cuando piden por ejemplo <ejemplo:> macopan <maco:p:an>/ pinoplay de eso *entonces* <tons> es material grueso que lo puede usted cortar a la medida que quiera/ pero si por ejemplo [...]

Condicional

VM-P-00

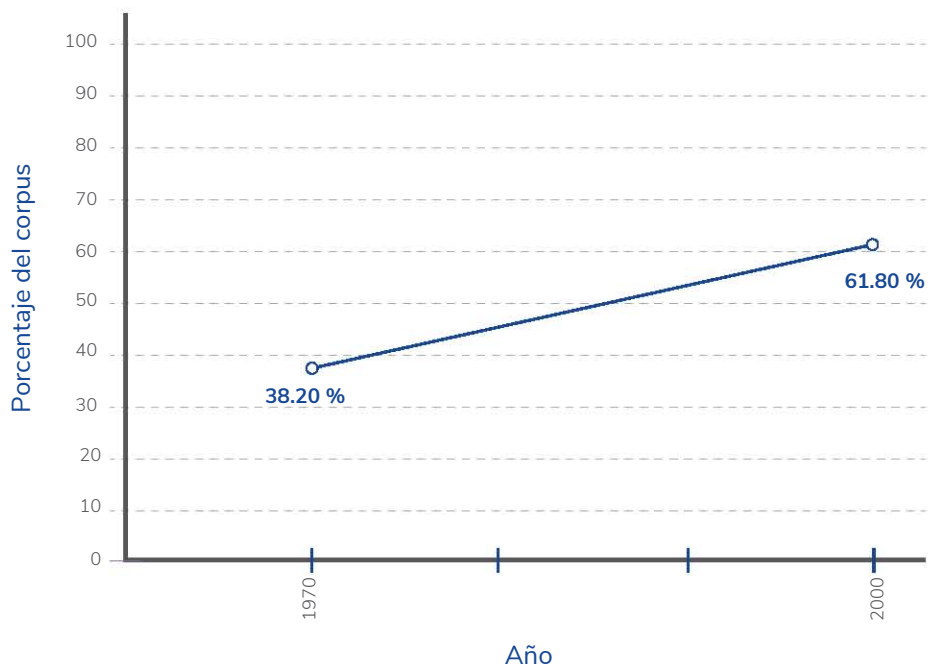
I: sí ahí lo dejaron a uno/ te decían “no pues <~pus> que/ que ¿a dónde quieres que te llév- te llevemos (sic)?”/ “pues <~pus> ¿a dónde?”/ pues <~pus> si no teníamos ni a dónde/ “*entonces* <~entóns> me llevó el jacal”/ “pues lléveselo”/ y ahí se empezó uno a/ a buscarse dónde

4.4. LOS TOKENS

En total, dentro del corpus, hay 359 *tokens* de *entonces*, 137 en 1970, 222 en 2000, todos ellos distribuidos en 21 entrevistas. Lamentablemente fueron descartadas tres de estas, VM-P-70, VM-C-70 y JF-C-00, pues no contaban con ninguna variante de *entonces*. Es interesante ver que dos de las tres entrevistas son de la década de 1970, algunos factores que pueden ayudar a esclarecer la falta de ocurrencias pueden ser: formato de la entrevista, tal vez se hayan realizado demasiadas preguntas cerradas que no daban pie a un discurso más largo; timidez por parte del informante, este factor es común en muchas entrevistas.

Según el *Principio de rendición de cuentas* (cf. Cap. 1) el investigador está obligado a declarar las ocurrencias que suceden y también las que no, en este caso se esperaban datos en las tres entrevistas que quedaron fuera del análisis.

En la gráfica 4.1, se muestra la distribución de los datos, de las dos partes que conforman el corpus, en 1970 tenemos 137 ítems, en 2000, 222. En la parte moderna es donde se encuentra el grueso de los datos.



Gráfica 4.1. Distribución de tokens por año

Las variantes de *entonces* presentes en las entrevistas, tanto de habla culta como de habla popular en los dos periodos, fueron seleccionadas para pasar a un archivo *token*, el cual está estructurado a partir de las variables de estudio. Como se mostró arriba, la variable dependiente (forma), tiene once variantes registradas. Las variables independientes son posición, función, año, nivel, edad y sexo. Así, cada *token* tiene una descripción específica útil para su estudio. Por ejemplo, en el *token* **zmtABVM** la información contenida es la siguiente: variante formal: *entoces* (2); posición: media (m); función: temporal (t); año: 1970 (A); nivel de habla: popular (B); edad: adulto mayor (V); sexo: masculino (M).

En la tabla 4.2 se presenta la codificación completa utilizada para crear los *tokens* y su consecuente análisis.

Tabla 4.2. Variables, sus variantes y sus códigos

VARIABLE DEPENDIENTE	
FORMA:	entonces (1), entoces (2), etoces (3), etos (4), entós (5), tonces (6), tons (7), toces (8), ntons (9), entons (0), ntonces (a)
VARIABLES INDEPENDIENTES INTERNAS	
POSICIÓN:	inicial (i), media (m), final (f)
FUNCIÓN:	ilativa (c), conector (i), interjección (j), temporal (t), causa (s), introductoria (m)
VARIABLES INDEPENDIENTES EXTERNAS	
AÑO:	1970 (A), 2000 (M)
NIVEL:	habla culta (A), habla popular (B)
EDAD:	joven (J), adulto (A), adulto mayor (V)
SEXO:	mujeres (F), hombres (M)

4.5. CRITERIOS DE ANÁLISIS DE ENTONCES

El análisis realizado de *entonces* se hace a partir de tres grandes criterios: criterio silábico, criterio silábico-segmental y criterio linde afectado. En todos ellos fue necesario hacer una reagrupación de datos, para que GoldVarb pudiese ordenarlos y calcular sus porcentajes basado en la relación que la variable dependiente mantiene con las independientes.

El programa GoldVarb, como se ha mencionado anteriormente, es una aplicación de análisis multivariable “[que] proporciona pesos probabilísticos para cada factor en combinación con los demás, dando una confiabilidad que no podríamos obtener con un análisis de frecuencias relativas y absolutas” (Serrano 2002: 26). Los resultados ofrecidos por este programa son interpretados más adelante.

4.5.1. Criterio silábico

Son tres sílabas las que componen la palabra de estudio *entonces*: [en.'ton.ses], la estructura de esta palabra, como se observó en el corpus, puede variar con tres, dos y una sola sílaba. En este estudio el número de sílabas de las variantes es donde se encuentra el foco de atención, de manera que se realizó una reagrupación de las 11 variantes en tres grupos.

- Grupo 1, variantes con tres sílabas: *entonces*, *entoces*, *etoces*, *ntonces*
- Grupo 2, variantes con dos sílabas: *etos*, *entos*, *tonces*, *toces*, *ntons*, *entons*
- Grupo 3, variantes con una sílaba: *tons/tos*.

Con esta reagrupación, los primeros resultados arrojados por el programa mostraron *knockouts* (KO) en algunas variantes de la variable función. La presencia de KO en los variables apunta a una invariabilidad en los datos, puede ocurrir que una variante tenga el 100% de la frecuencia o el 0%. Esta invariabilidad es resuelta por medio de nuevos reagrupamientos por categoría.

Para realizar el reagrupamiento se tiene que identificar cuáles son las variantes que presentan KOS, luego, hay que tener en cuenta qué pasa y qué no pasa (mucha o nula frecuencia), después se debe preguntar dónde hay que reagrupar.

En este caso, además del reagrupamiento por forma (número de sílabas), se reagruparon las variantes *función* con pocas apariciones: *ilativa* y *condicional*, se agruparon dentro de la variante consecutiva. La función *ilativa* presenta cierto tipo de semejanza funcional, ya que da paso a otra parte del discurso. Por otro lado, la función *condicional* se decidió reagruparla en la consecutiva puesto que sus ocurrencias son muy pocas (9 en total) para afectar los resultados y porque no se encontró otra variante equivalente para agrupar.

En un primer acercamiento general a la distribución de los grupos en los datos, se puede observar que es mayormente favorecida la variante con tres sílabas, como lo muestra la tabla 4.3, con el 52.9%. Las variantes de una sílaba tienen un menor uso, más adelante se verá cuáles son los factores que incrementan la posibilidad de esta ocurrencia.

Tabla 4.3. Porcentaje por número de sílabas

	3 SÍLABAS	2 SÍLABAS	1 SÍLABA	TOTAL
N	190	117	52	359
%	52.9	32.6	14.5	100

4.5.1.1. Grupo 1. Tres sílabas

El análisis *Up & Down* para las variantes de tres sílabas muestra en el mejor recorrido de subida que hay una clara inclinación por la posición final (.679). Las realizaciones de tres sílabas al final de enunciado podrían responder a un alargamiento del discurso para mantener el turno, como se muestra en los resultados de la variante función: *introducción* es la variante que presenta un mayor valor de uso, con .787, estos valores son

mostrados en la tabla 4.4. La variante *temporal* presenta un valor de .592; es importante resaltar que *entonces* es clasificado como un adverbio temporal, pero en las variantes de tres formas el valor de esta función está por debajo de la función introducción. La variante de *causa* con .557, después *conector*, .545, y por último la *consecutiva*, con .502; la única variante que no favorece las formas de tres sílabas es la *interjección* (.109).

Tabla 4.4. Variable función, tres sílabas

TRES SÍLABAS			
VARIANTE	N	%	UP & DOWN
Introducción	34	17.89	.787
Temporal	22	11.57	.592
Causa	16	8.42	.557
Conector	45	23.68	.545
Consecutiva	70	36.84	.502
Interjección	3	1.57	.109
TOTAL	190	100	

Las variables extralingüísticas seleccionadas por el modelo estadístico fueron edad (adultos .601) y sexo (mujeres .679), las que privilegian estas realizaciones. También el valor que GoldVarb ofrece para la significatividad³ es bueno, con 0.045 y la hipóte-

³ Significatividad (*significance*) es un valor que mide el error estadístico máximo permitido, el cual debe estar debajo de 0.05 para ser "bueno", esto quiere decir que el modelo estadístico ofrecido por GoldVarb se presentará con un 95 % de probabilidad. Cuando la significatividad está por arriba del valor máximo, el programa interpreta el modelo como azaroso.

sis nula⁴ es rechazada. Los mismos valores son registrados en el mejor recorrido de bajada, con la única diferencia en la significatividad de .311.⁵

En este análisis podemos ver el marcado carácter conservador de las mujeres, pues son quienes hacen mayor uso de las variables que mantienen tres sílabas. Sobre el carácter conservador de las mujeres hay diversos estudios que ya han confirmado y demostrado esta característica. Labov menciona que “con las variables sociolingüísticas estables, las mujeres muestran una tasa más baja de variantes estigmatizadas y una tasa más alta de variantes prestigiosas que los hombres” (Bustos 2006: 406), *Principio de conformidad lingüística de las mujeres*. Labov también señala que “en las situaciones formales, las mujeres son más sensibles y más abiertas a la influencia de la norma de prestigio lingüístico” (Bustos 2006: 31).

Serrano también reconoce el carácter conservador de las mujeres en su estudio sobre redes sociales de migrantes sonorenses (2000, 2002), y procesos sociolingüísticos en el español de la Ciudad de México (2014); sus resultados demuestran que son las mujeres quienes tienden a realizar variantes prestigiosas o conservadoras.

4.5.1.2. Grupo 2. Dos sílabas

El análisis *Up & Down* mostró que la funcionalidad tiene, nuevamente, un peso importante. De entrada, lo más llamativo es que la *función* introducción se ve muy desfavorecida de las formas reducidas a dos sílabas, (0.188), es la variante interjección, la privilegiada en este tipo de formas, resulta interesante que sea esta función la que encabece los valores, pues ésta cuenta con pocas realizaciones en todo el corpus, específicamente 9 de las cuales cuatro son formas de dos sílabas (*entos*, *entons*). Dentro de

⁴ La hipótesis nula (*null hypothesis*) es un parámetro que indica si el modelo estadístico usado se ajusta o no a los datos proporcionados. Si la hipótesis nula es aceptada (*accepted*) el modelo no está bien ajustado, si ésta es rechazada (*rejected*) el modelo estadístico está bien ajustado.

⁵ Es importante señalar que los recorridos de bajada suelen tener una mala significatividad, pues rebasan el máximo recomendable, 0.05. Este valor estadístico, para los fines particulares de este trabajo, es relevante pero se pretende ver e interpretar la interacción de la variable dependiente con las independientes. Recordemos que este tipo de análisis nos ayuda a echar luces sobre un supuesto “desorden” de datos con ayuda de los modelos y predicciones estadísticas arrojadas por GoldVarb.

la variable función la variante consecutiva que cuenta con muchas más ocurrencias (58) tiene un valor de .643. La función introductoria también presenta un valor importante, .534, así las formas de dos sílabas son frecuentes en inicio de discurso o para introducir nueva o más información al enunciado. La variable nivel de habla también es relevante en este análisis, puesto que los hablantes de la variante popular son quienes recurren más a las formas de dos sílabas. Por último, la variante sexo demuestra que es el género masculino el que privilegia estas variantes.

La significatividad de este recorrido es buena (.034) y la hipótesis nula es aceptada. El mejor recorrido de bajada presenta los mismos resultados con las mismas variables pero con diferente significatividad 0.100.

En la tabla 4.5 se presentan los variables más relevantes, y sus valores, en este análisis de regresión.

Tabla 4.5. Variable función, dos sílabas

DOS SÍLABAS			
VARIANTE	N	%	UP & DOWN
Introducción	4	3.41	.188
Temporal	9	7.69	.448
Causa	11	9.40	.558
Conector	31	26.49	.534
Consecutiva	58	49.57	.634
Interjección	4	3.41	.672
TOTAL	117	100	

En síntesis, las variantes de dos sílabas son más usadas en la función consecutiva, por la variante popular y por los hombres. Por ejemplo:

(1) Entrevista JM-P-70: hombre joven, habla popular, 1970

I: pues <~pu> es que conozco diez oficios *entonces* <~tonces> cuando no trabajo una cosa trabajo en otra

Chávez-Peón (2001) en su estudio sobre la sílaba en el español de la Ciudad de México, registró seis variantes de *entonces* de las cuales la forma *entons* (de dos sílabas) cuenta con el 50% de las ocurrencias. Además, en su trabajo encuentra que la reducción silábica ocurre, mayormente (80.6%), de tres a dos sílabas.

En el estudio realizado con el corpus de 1970 y 2000, las formas con dos sílabas cuentan con el 32.6%. A diferencia de los resultados propuestos por Chávez-Peón, en los cuales los factores internos son el foco de estudio, aquí se puede observar que hay factores externos que impulsan las realizaciones bisilábicas: el nivel de habla contribuye a estas formas, como algunos autores han apuntado (Tomás Navarro 1963) un discurso relajado e informal es clave para propiciar reducciones y elisiones.

4.5.1.3. Grupo 3. Una sílaba

El mejor recorrido de subida presenta tres variables importantes en la ocurrencia de las formas de una sola sílaba: nivel de habla, edad, sexo. El habla culta presenta un alto valor de esta forma, son los jóvenes (.715), seguidos muy de cerca por los adultos mayores, quienes la favorecen. También son los hombres quienes privilegian estas formas (.713), comparado con las mujeres (.287).

Este resultado presenta una significatividad del .000, la hipótesis nula es aceptada. Estos valores se repiten en el recorrido de bajada, aunque cambia la significatividad, 0.242.

En los resultados, mostrados en la tabla 4.6, se puede apreciar que son únicamente los factores externos los que patrocinan la forma más reducida de *entonces*: *tons*.⁶

⁶ Como se ha mencionado anteriormente, se encontraron dos variantes con una sola sílaba *tons* y *tos*. *Tos* tiene muy pocas realizaciones para considerarse una variante por sí sola, por eso desde un principio del estudio, se agruparon estas dos variantes.

El sexo masculino también privilegia esta variante, como ya antes se ha mencionado, los hombres son más flexibles.

Tabla 4.6. Variables edad, una sílaba

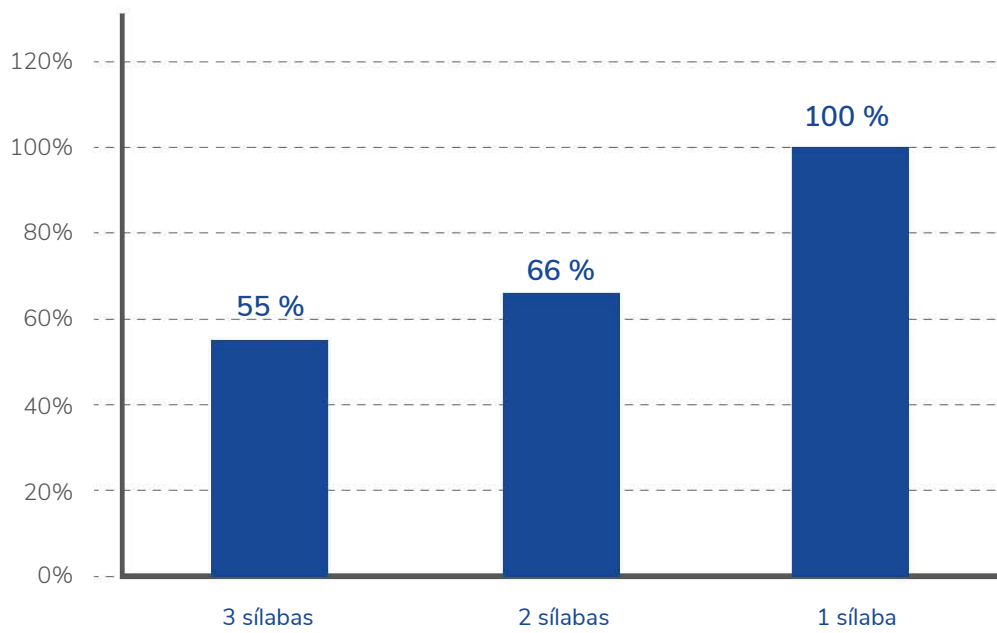
	UNA SÍLABAS		UP & DOWN
	N	%	
Jóvenes	35	67.30	.715
Adultos	5	9.61	.192
Adultos mayores	12	23.07	.626
TOTAL	52	100	

Serrano (2014) encuentra para la elisión vocálica que “en general, el perfil socio-lingüístico del hablante que elide es el de un hombre de bajos estudios”. En este caso, los hombres de habla culta realizan con más frecuencia reducciones silábicas.

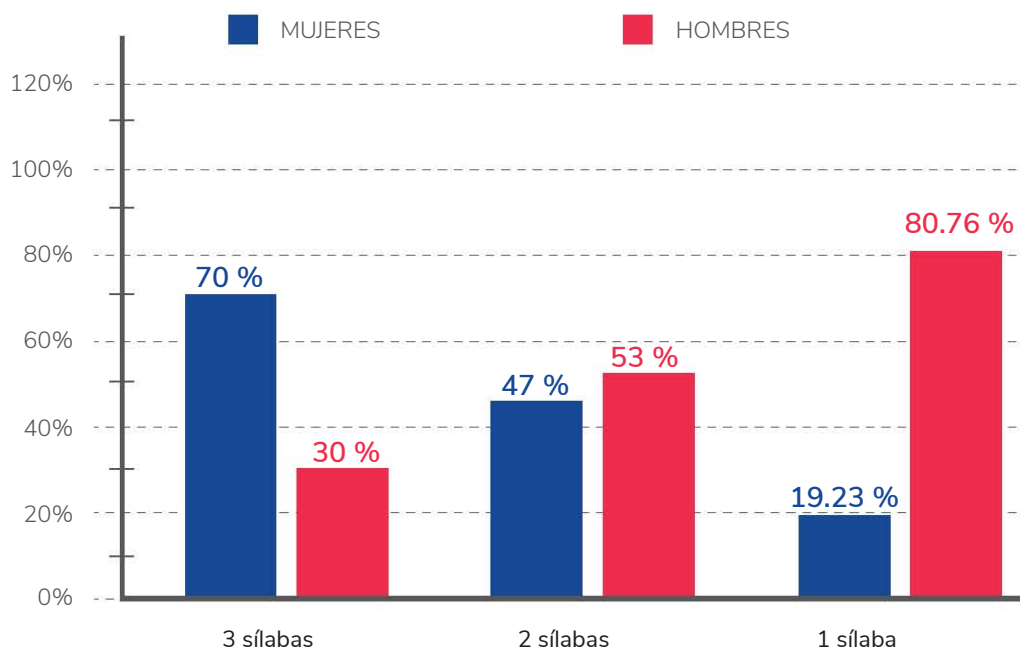
4.5.1.4. Síntesis del criterio silábico

Mientras menos sílabas tenga la solución fonética de la palabra *entonces*, los factores extralingüísticos aumentarán su valor. Con la reducción silábica se puede observar que son más los factores extralingüísticos que aumentaron la producción de formas reducidas. Es decir, con menos sílabas, aumenta el número de variables independientes externas en el modelo estadístico. Como lo muestra la gráfica los resultados obtenidos por GoldVarb, las formas de dos sílabas cuentan con más del 66% de factores externos. Para las formas de una sílaba son únicamente factores externos lo que se relacionan con éstas.

En la comparación de porcentajes de la gráfica 4.9, se puede observar que las mujeres son más conservadoras que los hombres, pues prefieren el uso de *entonces* y



Gráfica 4.7. Variables independientes externas en los tres grupos



Gráfica 4.9. Porcentajes del carácter conservador en mujeres y hombres

sus variantes de tres sílabas (*entoces*, *etoces*, *ntonces*). Los hombres son más flexibles en sus producciones, ya que encabezan el uso de variantes con una y dos sílabas.

Tabla 4.8. Valores por sílabas y sexo

TRES SÍLABAS			
SEXO	N	%	UP & DOWN
Mujeres	133	70 %	.679
Hombres	57	30 %	.312
DOS SÍLABAS			
Mujeres	55	47 %	.425
Hombres	62	53 %	.575
UNA SÍLABA			
Mujeres	10	19.23 %	.287
Hombres	42	80.77 %	.713

Las formas de tres sílabas son las realizaciones más frecuentes, y las realizaciones de una sílaba únicamente cuentan con el 14.5 %.

La función primigenia de la palabra *entonces* como adverbio temporal, no es la función con mayor frecuencia en el corpus. Los resultados arrojados por el programa de análisis presentan que el adverbio temporal está lejos de ser el de mayor uso en la lengua, en cambio, es la variante introducción, en las formas de tres sílabas, y conector, en el de dos sílabas, las que predomina en ocurrencias.

Tabla 4.10. Variables por número de sílabas

TRES SÍLABAS			
	N	%	UP & DOWN
Posición final	7	77.8	.854
Introducción	34	70.8	.787
Adultos	88	62.0	.601
Mujeres	133	67.2	.679
DOS SÍLABAS			
Consecutiva	58	41.8	.643
Nivel de habla popular	68	39.8	.563
Hombres	62	38.5	.575
UNA SÍLABA			
Nivel de habla culto	36	19.1	.656
Jóvenes	23	25.2	.715
Hombres	42	26.1	.713

Al comparar las realizaciones de las variantes con tres, dos y una sílaba, en la variable temporal, antigua (1970) y moderna (2000) se puede observar una regularidad en los datos. Los porcentajes no muestran grandes diferencias porcentuales, aunque hay que recordar que tuvieron que ser excluidas dos entrevistas de 1970 y una de 2000. Aun así, los valores son semejantes.

En la tabla 4.11, se comparan los porcentajes de las variantes antigua y moderna por número de sílabas. En el uso de la primera sílaba son los hablantes modernos los que presentan ventaja respecto a los hablantes de 1970.⁷ En las formas con dos sílabas

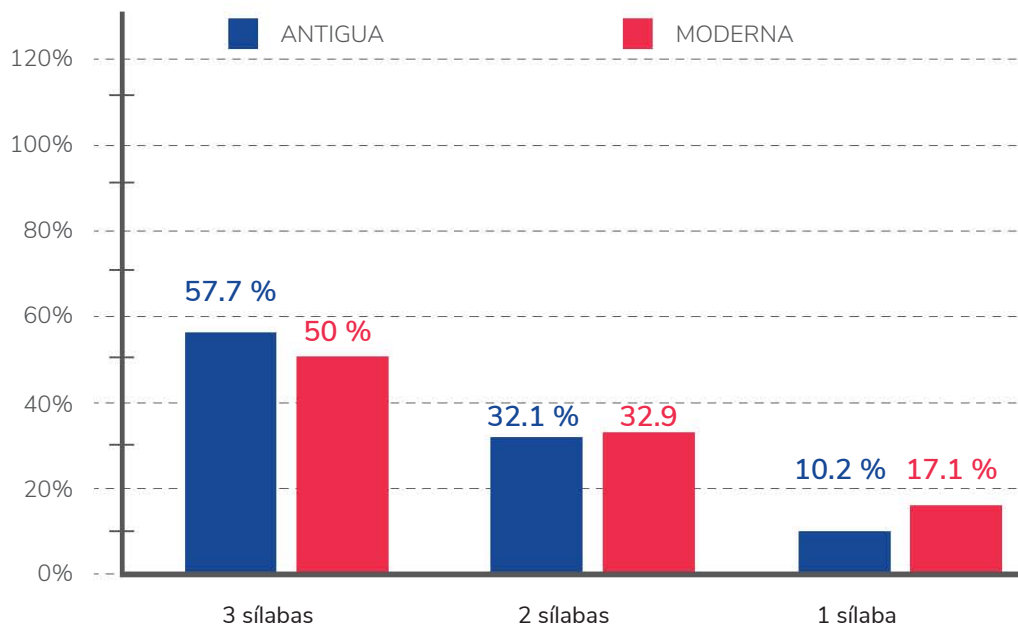
⁷ Es necesario recordar que tuvieron que ser eliminadas dos entrevistas del corpus de 1970, pues no contenían ninguna variante de entonces. Esto disminuye los datos registrados para la variante antigua.

hay una evidente estabilidad en la frecuencia de uso. En variantes de tres sílabas el uso es privilegiado por hablantes de 2000, aunque la diferencia porcentual entre la variante antigua y moderna es únicamente de 7%. En general puede observarse una regularidad en el uso de las formas, los valores de 1970 comparados con los de 2000 son parecidos, hay diferencias entre ellos de menos del 10%.

Tabla 4.11. Sílabas por año, 1970 y 2000

		1 SÍLABA	2 SÍLABA	3 SÍLABA	TOTALES
1970	N	14	44	79	137
	%	10.2	32.1	57.7	38.2
2000	N	38	73	111	222
	%	17.1	32.9	50.0	61.8

En la gráfica 4.12, se muestran los porcentajes de uso de la variante antigua y moderna para las tres distintas formas de *entonces*. Se aprecia un patrón similar en



Gráfica 4.12. Variable temporal por sílabas

las variantes aunque la cantidad de ítems no es la misma para las variantes, la variante moderna cuenta con 221 ítems y la antigua con 129.

4.5.2. Criterio silábico-segmental

Para este análisis se realizó una reagrupación por fenómenos presentados en la primera sílaba. Primeramente, se pensaron cuatro grupos de variantes: grupo 1, mantiene la sílaba inicial completa (*entonces, entoces, entos, entons*); grupo 2, sílaba inicial con núcleo silábico nasal (*ntons, ntonces*); grupo 3, pierde la sílaba inicial (*toces, tons, toces*); grupo 4, mantiene únicamente la vocal en la sílaba inicial (*etoces, etos*). De estos cuatro grupos tuvo que ser descartado el cuarto porque contaba con poca frecuencia, tampoco podía ser parte de otro grupo ya que el fenómeno no es similar a ninguno de los otros tres anteriores.

También se reordenó la variante posición final, ya que presentaba *ko*, y contaba con únicamente nueve ítems, que fueron reagrupados en la variante media, la cual tiene el grueso de los datos con 230 ocurrencias. De esta manera, quedan dos variantes respecto al lugar de la reducción: inicial vs medio/final.

Las funciones también fueron reagrupadas: interjección, ilativa, condicional, con pocas ocurrencias, 9, 7 y 1, respectivamente, fueron pasadas a la variante con más ítems, la consecutiva. Las funciones que se quedaron individuales fueron conector, temporal, causa, introducción. Con todos estos reagrupamientos, todos ellos necesarios para que GoldVarb pudiese organizar los datos, se procedió a realizar el análisis de subida y bajada.

4.5.2.1. Grupo 1. Mantiene la sílaba inicial completa

En el caso de análisis de subida hecho para el grupo 1, variantes que mantienen la sílaba inicial completa, se puede ver que las variables independientes que privilegian estas formas son edad: los adultos (.699) quienes recurren más a estas formas de *entonces*; y sexo: las mujeres (.683) que como se ha visto son mucho más conservadoras, quienes recurren a variantes con la sílaba inicial completa.

Los valores estadísticos para el mejor recorrido de subida tienen una buena significatividad, 0.000. La hipótesis nula es rechazada. Estos valores son constantes en el análisis de bajada, con excepción de la significatividad, 0.099.

Como se observó en el análisis silábico, son las mujeres quienes se apegan a formas conservadoras “este proceso en el [español de la Ciudad de México] confirma la muy documentada tendencia de las mujeres a evitar las formas estigmatizadas o más alejadas del estándar de pronunciación (cf. Labov 2006; Martín Butragueño 2006; Lastra & Martín Butragueño 2003)” (Serrano 2014: 188).

4.5.2.2. Grupo 2. Sílabas iniciales con núcleo nasal

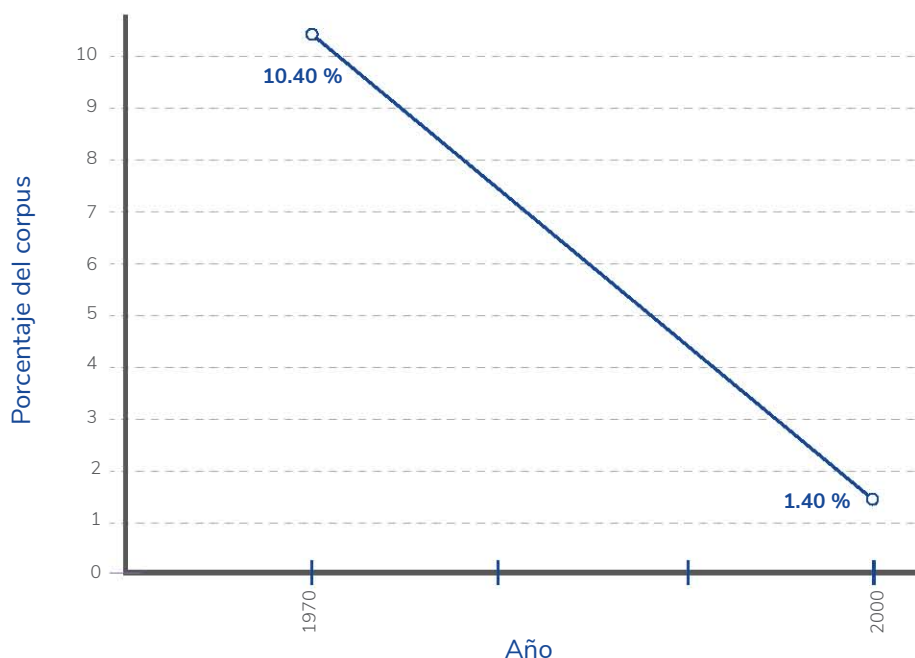
En el caso del análisis de subida para la sílaba inicial con núcleo silábico nasal, se observa que son tres grupos de variables las que presentan los mejores valores: año, tipo de habla y sexo. Ahí, la variante antigua (1970), tiene, por mucho, el mejor resultado con .745 (14 ítems), mucho mayor que el corpus moderno, .255 (3 ítems).

Este resultado nos habla de un fenómeno en retroceso, aún se conservan algunas realizaciones de estas formas, son muy pocas, pero mantienen en supervivencia esta variante, que únicamente cuenta con el 1.4% en 2000. En la gráfica 4.13 se confrontan los porcentajes de las variantes antigua y moderna.

Es importante resaltar que para el español la estructura silábica sólo acepta como núcleo una vocal, aquí vemos una consonante con alto grado de sonoridad, /n/, como núcleo.

Al contrario de lo que gramáticas y manuales de fonética y fonología del español dictan, puede verse que en el español de la Ciudad de México las consonantes pueden ser núcleo silábico. La RAE en su definición de sílaba da una posibilidad de núcleo consonántico, pues en su glosa dice “Unidad de la lengua compuesta por uno o más sonidos articulados que se agrupan en torno al de mayor sonoridad, que por lo común es una vocal”.

La *Nueva gramática de la lengua española* dice al respecto: “Las sílabas son unidades estructurales compuestas por elementos de distinta naturaleza: el núcleo, de



Gráfica 4.13. Grupo 2, porcentaje de distribución en la variable temporal, antigua y moderna

naturaleza vocálica y de carácter obligatorio, y los márgenes, inicio (ataque o cabeza) y coda, consonánticos y opcionales” (2009: 19).

Las variantes con núcleo silábico consonántico encontradas en el corpus son, según la escala de sonoridad presentada en el capítulo tres, las menos adecuadas para ser núcleo silábico. Los rasgos con los que Clements caracteriza la escala de sonoridad para las nasales son: “- syllabic, - vocoid, - aproximant, + sonorant” (1990: 12). En esta escala el núcleo silábico ideal son las vocales, seguidas de las deslizadas, las líquidas, luego las nasales y por último las obstruyentes (Clements 1990).

El habla popular es la que más recurre a las variantes *ntons* y *ntonces*, con .799, un valor mucho más alto que el del habla culta. La última variante, *sexo*, registra muchas más ocurrencias en los hombres (.723) que en las mujeres. La diferencia entre hombres y mujeres también es muy alta, como ya se ha mostrado las mujeres prefieren las variantes prestigiosas y los hombres son más arriesgados en sus realizaciones.

La significatividad para el recorrido de subida es de .001. Este mismo rubro en el análisis de bajada es de .100 y, al igual que en el de subida, la hipótesis nula es aceptada.

4.5.2.3. Grupo 3. Pérdida de la sílaba inicial

El fenómeno de sílaba inicial elidida es favorecido, como muestran los resultados arrojados en el análisis de subida, por el habla culta, por los jóvenes (le siguen los adultos mayores y los adultos tienen la menor frecuencia de uso) y por los hombres, quienes recurren a esta por encima de las mujeres. La significatividad del análisis es de .013 y la hipótesis nula es aceptada. Los valores en el análisis de bajada son los mismos, únicamente cambia la significatividad, .203.

Tabla 4.14. Pérdida de la sílaba inicial

RESULTADOS GRUPO 3		
HABLA CULTA	JÓVENES	HOMBRES
.599	.733	.651

Es relevante que los jóvenes sean quienes dan preferencia a estas variables, superan por mucho a los adultos (.253), la diferencia con los adultos mayores (.518) no es tan grande. Los jóvenes son más aventurados en sus realizaciones, pues eliden la sílaba inicial completamente. En el siguiente ejemplo se ve una variante formal de *entonces* con la sílaba inicial elidida:

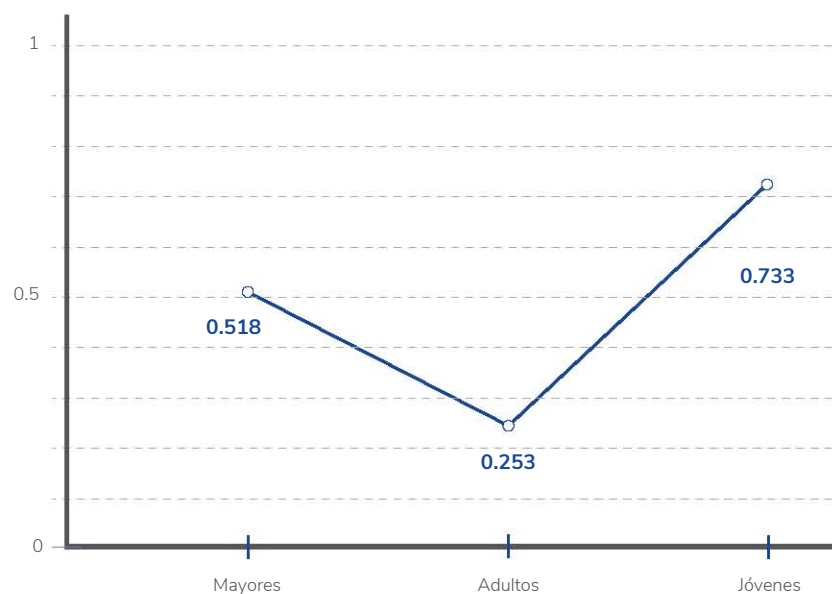
(2) Entrevista JM-C-00: hombre joven, habla culta, 2000

I: la mamá de mi papá/ y mi/ y la abuela postiza que crió a mi mamá/ o sea realmente// *entonces* <~tons> ese día de la boda/ pues <~pus> sí fue chistoso ver a mis tres abuelas ahí juntas/ porque realmente/ o sea/ las tres les digo a-/ abuelita/ ¿no? o sea/ realmente

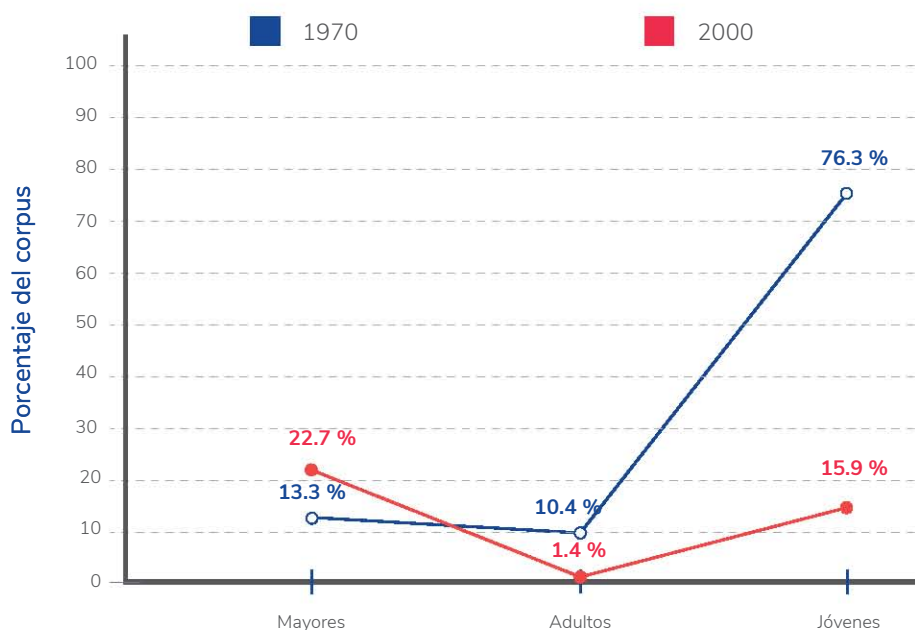
Sobre los informantes jóvenes y su predilección por formas alejadas de la norma, Serrano apunta, al recapitular a Wenreich, Labov y Herzog (1968), en su estudio sobre los procesos sociolingüísticos en el español de la Ciudad México, “Las formas atípicas en la dirección de V1 se oyen como características de los hablantes jóvenes y del habla enfática y menos controlada, desviadas de la norma aceptada por los hablantes de más edad” (2014: 27).

Como se muestra en la gráfica 4.15, hay un descenso en el uso de las variantes que eliden la sílaba inicial en la edad adulta, pero el fenómeno vuelve a tomar fuerza en los adultos mayores.

El pico invertido en el uso de las formas del grupo tres puede estar dando cuenta de un “fenómeno de *age-grading* (o variación estable), y por lo tanto la variable simplemente se encuentra estratificada por edad en la comunidad; esta situación puede permanecer por un número indeterminado de años y de hecho puede no provocar un cambio lingüístico del todo” (Serrano 2014: 73-74). Lo particular de este caso es que los adultos mayores vuelven a estas formas sin sílaba inicial. Los resultados ofrecidos



Gráfica 4.15. Variable edad en el grupo 3



Gráfica 4.16. Porcentaje grupo tres vs variable edad en 1970 y 2000

por GoldVarb, tabla 4.16, sugieren que son estos adultos mayores (50-60 años) quienes durante su juventud (20-30 años) en la década de los 70, eran quienes hacían más uso de las variantes, de adultos se inclinaron por las formas más conservadoras y, con más edad, regresan a las variantes que usaban en su juventud.

4.5.2.4. Síntesis del criterio silábico-segmental

El análisis criterio silábico-segmental presenta para todos sus grupos únicamente variables lingüísticas externas. Esto habla de la fuerte relación entre la variante dependiente *forma* con los factores sociales, muestra de un claro puente sociolingüístico, presentado en los mejores resultados del análisis de subida y bajada en los tres grupos.

El habla popular (.799) es donde se encuentran más ocurrencias de núcleo silábico nasal, grupo 2, lo que parece apuntar hacia un fenómeno de instrucción, en este caso conserva un solo elemento de la sílaba inicial /n/. Al contrario del habla culta (.599)

donde se prefiere eliminar completamente la primera sílaba, los datos se presentan en la tabla siguiente.

Tabla 4.17. Resultados generales por grupo

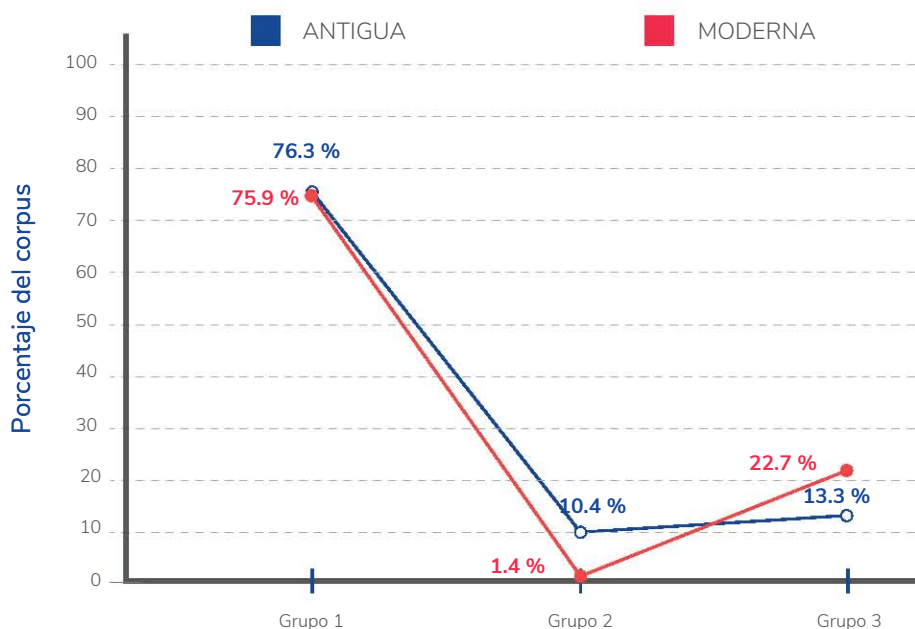
GRUPO 1			
	N	%	UP & DOWN
Adulto	126	90.0	.699
Mujeres	175	89.3	.683
GRUPO 2			
1970	14	10.4	.745
Nivel de habla popular	16	9.4	.799
Hombres	14	8.8	.723
GRUPO 3			
Nivel de habla culta	18	13.3	.599
Jóvenes	47	33.8	.733
Hombres	50	31.4	.651

En la tabla 4.18, se presentan los porcentajes de uso de 1970 y 2000, los cuales son semejantes, el grupo 1 y el grupo 3 tienen diferencias porcentuales sólo del .4% y el 9.4%. En cambio, el grupo 2, que desde 1970 presentaba una baja frecuencia de uso, 10.4%, ha reducido hasta 1.4%.

Tabla 4.18. Grupos por año, 1970 y 2000

	ENTONCES	TONCES	TONS	TOTAL
1970				
N	103	14	18	135
%	76.3	10.4	13.3	38.0
2000				
N	167	3	50	220
%	75.9	1.4	22.7	62.0
TOTAL				
N	270	17	68	355
%	76.1	4.8	19.2	

En la gráfica 4.19, se confrontan los porcentajes de uso de los tres grupos en la variante antigua y moderna. En ella puede notarse el descenso de uso de la variante



Gráfica 4.19. Porcentajes de los grupos en la variante antigua y moderna

moderna del grupo dos (sílabas inicial con núcleo nasal), variantes con /n/ como sílaba inicial. También se nota un ligero aumento del grupo 3 (pérdida de la sílaba inicial) en las entrevistas modernas.

4.5.3. Criterio *linde afectado*

Para el estudio de las variantes en el criterio por *linde afectado*, se entiende como *linde* el límite silábico en la palabra, así se reconocen tres sílabas: [en.'ton.ces]. Las once variantes de la palabra se clasificaron en cinco grupos, sin que hubiese repeticiones de variantes en éstos.

- Grupo 1. Modifican la sílaba inicial: *ntonces, tonces, etoces, toces*
- Grupo 2. Modifican la sílaba final: *entos, entons*
- Grupo 3. Modifican la primera y la última sílaba: *etos, tons, ntons*
- Grupo 4. Ninguna de las sílabas es afectada: *entonces*
- Grupo 5. Modifican la sílaba media: *entoces*

Con estos cinco grupos se realizó un primer análisis en GoldVarb, donde se encontraron *kos* en la variante independiente *función*, las variantes que tuvieron que ser reagrupadas fueron interjección, *ilativa*, *condicional*, estas tres dentro de la variante consecutiva, las funciones no son del todo equivalentes funcionalmente, aunque se realizó así porque, como se ha mencionado anteriormente, éstas variantes cuentan con pocas realizaciones y pasarlas a la variante con más ítems no impacta en los resultados del estudio. Las variantes que quedaron solas fueron *temporal*, *introducción*, *causa*, *conector*.

En la variable posición también hubo un reagrupamiento, ya que la variante final no contaba con la suficiente variación para ser considerada en el análisis, únicamente el 2.6%. Para no descartar estos datos se pasaron a la variante con más porcentaje, *media* (64.6%).

Para realizar el análisis de subida y bajada, el grupo 5 tuvo que ser excluido pues la forma *entoces* es muy poco frecuente, en este corpus únicamente cuenta con 2.5%. Como fue considerada un grupo por sí sola, el que modifica la sílaba media, no fue reagrupada en ninguno de los otros cuatro.

4.5.3.1. Grupo 1. No modifican la sílaba final

El análisis *Up & Down* de este grupo fue inconcluso, no arrojó datos significativos. Como se aprecia este agrupamiento contiene todas las realizaciones de *entonces*, con la sílaba final intacta: *ntonces*, *tonces*, *etoces*, *toces*.

Este fenómeno, no afectar la sílaba final, es bastante extraño en el español de la Ciudad de México, puesto que lo normal, y ya apuntado por distintos autores, es que las palabras tengan desgastes, justamente, en la sílaba final. Hay varios estudios que han demostrado la marcada tendencia de realizar elisiones en algunos o todos los componentes de la última sílaba por desgaste articulatorio, por ejemplo. En este caso, el linde final no se ve afectado, son muy pocas las realizaciones que mantienen completa la sílaba final, únicamente 19 ocurrencias.

Ningún análisis realizado fue concluyente, ni regresión escalonada ni binomial de un nivel, ya que son muy pocos datos, con un aumento en éstos podría hacerse un análisis mucho más objetivo. Por ahora, llama la atención que estas formas preserven la sílaba final sin modificaciones, yendo contra la naturaleza de desgaste del español.

4.5.3.2. Grupo 2. Modifica la última sílaba

Para este grupo (*entos*, *entons*) el mejor recorrido de subida refleja que son las funciones consecutiva (.703), introducción (.610), y de causa (.597), las que privilegian las formas que modifican la última sílaba (*entos*, *entons*). Es importante resaltar que la función mantenimiento no favorece estas formas, con .211. Estas variantes, por lo general, son utilizadas para darle continuidad al discurso, en ellas puede observarse

la elisión del ataque y el núcleo silábico, /se/, en la última sílaba. Esta reducción tiene como consecuencia que el número de sílabas de *entonces* se reduzca a dos.

Como se muestra en el análisis de criterio silábico, y se aprecia en la tabla 4.19, las formas con dos sílabas favorecen la función consecutiva. Esto puede deberse a que el hablante más que mantener su turno, prefiere darle continuidad y rapidez a su discurso, así acorta algunos elementos de la sílaba final para dar paso a lo siguiente.

Tabla 4.19. Variables en el grupo 2

GRUPO 2			
	N	%	UP & DOWN
Consecutiva	49	32.9	.703
Introducción	20	21.3	.610
Causa	6	19.4	.597
Hombres	40	24.8	.590
Adultos mayores	24	30.8	.602

Las variantes más favorecedoras de este grupo de variantes son la consecutiva, introducción y causa, los hombres son quienes encabezan el uso de este grupo y son los adultos mayores quienes privilegian estas formas.

En la gráfica 4.20 se muestran los porcentajes de la variable edad. Se puede notar que, como apunta los valores de la regresión escalonada, son los adultos mayores los que tienen mayor frecuencia de uso de las formas que sufren algún desgaste en la última sílaba. El valor desciende en los adultos, quienes tienen menos preferencia por estas variantes, por último y con menos porcentaje de uso son los jóvenes quienes desfavorecen estas formas.

En la gráfica 4.21, se muestran los valores de uso de las tres generaciones, mayores, adultos y jóvenes, en 1970 y en 2000. Como se observa hay una regularidad en el

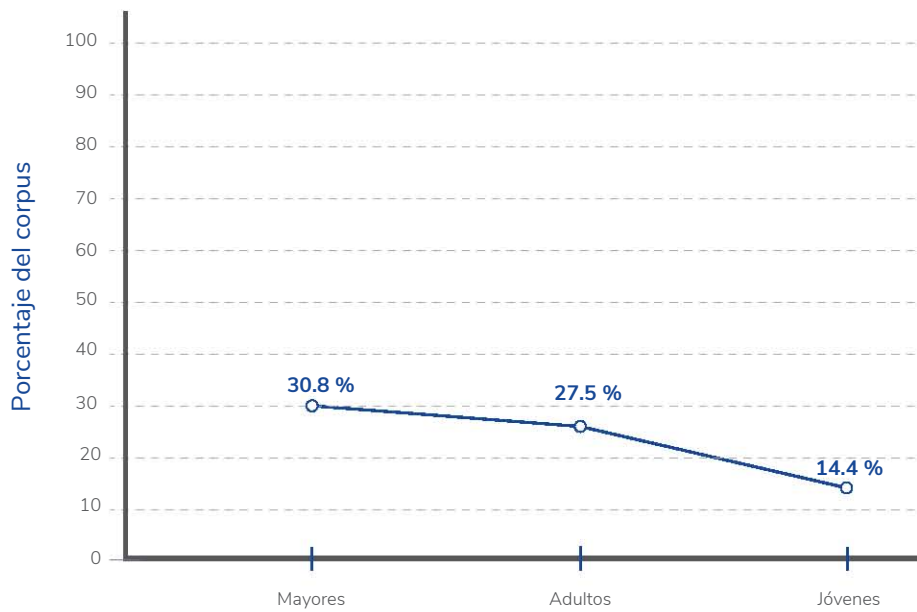
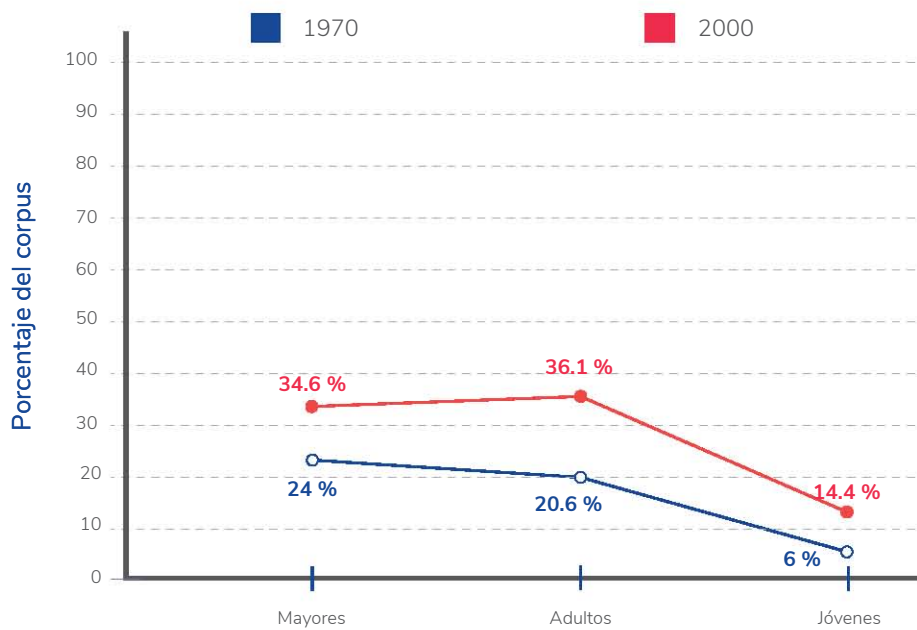


Tabla 4.20. Porcentajes de uso por edad



Gráfica 4.16. Porcentaje grupo tres vs variable edad en 1970 y 2000

uso, pero lo que cambia es la cantidad de datos registrados. Es relevante ver que las líneas en la gráfica siguen el mismo patrón.

La variante adultos mayores tiene un mayor valor de uso de las formas que modifican la última sílaba que los jóvenes, a quienes dobla el valor. En general parece presentarse un incremento en la frecuencia de uso por generación, los jóvenes tienen un valor bajo que incrementa considerablemente en la edad adulta, y en los adultos mayores se da un ligero incremento de la frecuencia.

La significatividad en este recorrido es de .010, se encuentra dentro del rango deseable, por otro lado, la hipótesis nula es rechazada. En el recorrido de bajada la significatividad incrementa, .106, pero comparte los mismos valores y variables con el de subida.

4.5.3.3. Grupo 3. Modifica la primera y la última sílaba

El grupo 3, variantes que modifican la primera y última sílaba: *etos, tons, ntons*, es privilegiado por la posición inicial, por los jóvenes y por los hombres, como se muestra en la tabla 4.22. Los jóvenes son quienes más realizan estas variantes, son ellos quienes prefieren utilizar formas alejadas de las conservadoras, porque se mueven en círculos y redes sociales más informales, en la edad adulta prefieren usar las variantes con más prestigio y conservadoras porque deben desenvolverse en esferas sociales que obligan a usar un registro formal. Nuevamente (como se vio en el análisis por criterio silábico-segmental en el grupo 3, pérdida de la sílaba inicial) hay un alza de éstas realizaciones en los adultos mayores.

Tabla 4.22. Resultados para el grupo 3

POSICIÓN INICIAL	VARIABLES	
	JÓVENES	HOMBRES
.588	.647	.731

También hay que notar que en este grupo son los jóvenes los que favorecen las variantes con modificaciones en la sílaba inicial y la final, en el caso del grupo 2, donde sólo se modifica la sílaba final, se observa un fenómeno contrario, pues son los jóvenes quienes hacen menos uso de estas formas. Se puede deducir que los jóvenes prefieren variantes de forma más alejadas de la forma completa/prestigiosa.

La significatividad tiene un buen valor .026 y la hipótesis nula es rechazada. En el recorrido de bajada encontramos los mismos resultados con diferencia en la significatividad con .106.

4.5.3.4. Grupo 4. Ninguna de las sílabas es afectada

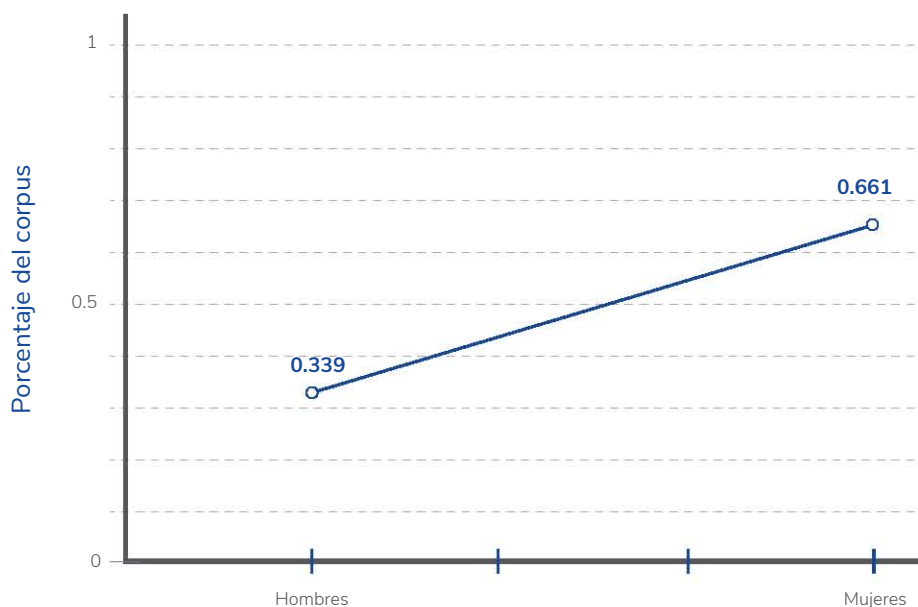
En este análisis de subida para el grupo 4, en el que se puede observar el comportamiento de la variante completa individualmente, es decir, de la palabra *entonces* sin que sufra ningún tipo de fenómeno, son dos variables las que privilegian su uso. La variable interna función muestra, como ya se había notado en el análisis de variantes con tres sílabas que la variante mantenimiento es la que cuenta con más peso, en este caso con .657, seguida de la función como adverbio temporal, .561.

En la gráfica 4.23, se muestra otra de las variables relacionadas con este grupo, el sexo. Las mujeres son quienes prefieren, casi el doble que los hombres, la realización de la variante *entonces*, es decir una forma de tres sílabas sin ningún tipo de modificación. El carácter conservador de las mujeres queda, otra vez, confirmado.

4.5.3.5. Síntesis del criterio linde afectado

En el análisis por el criterio de linde afectado pueden distinguirse algunos patrones compartidos con el análisis de criterio silábico. Éstos son:

Las mujeres encabezan las realizaciones más formales de *entonces* y los hombres se inclinan por aquellas que eliden vocales, suprimen sílabas y se alejan de la forma prestigiosa.



Gráfica 4.23. Grupo 4, entonces y sexo

Las variables internas vuelven a tener presencia, la variante consecutiva en el grupo 2 (dos sílabas) del criterio silábico es la variante más frecuente con .643, en el análisis por linde afectado del grupo 2, la consecutiva, la introductoria y la de causa. Este grupo, comparte estas variantes de la variable función con el análisis de las formas de dos sílabas, realizado en el criterio silábico.

Otra de las variantes de función que se vuelve a presentar es mantenimiento tanto en el grupo 4 (*entonces*) del criterio linde afectado, como en el grupo tres del criterio silábico (tres sílabas), los valores son semejantes, .657 y .787, respectivamente.

En los grupos analizados bajo este criterio se encuentra una estrecha relación con variables sociales: edad y sexo. Los resultados ofrecidos por GoldVarb en los análisis *Up & Down* para este criterio muestran cierto equilibrio en su aparición por grupo, es decir, en cada grupo hay variables externas y variables internas.

El comportamiento de los grupos en 1970 y 2000 se refleja en la tabla 4.24, donde el grupo 1 tiene una mayor frecuencia en los hablantes modernos, son ellos quienes

realizan más variantes que modifican la sílaba inicial. En el grupo 2, nuevamente los hablantes modernos son quienes prefieren usar las formas que modifican la última sílaba. En el grupo 3 los hablantes entrevistados en 1970 son quienes realizan más variantes de *entonces* con modificaciones en la primera y la última sílaba. Por último, en el grupo 4 son las entrevistas de 2000 las que favorecen la variante sin cambios.

Finalmente, puede verse (tabla 4.24) que los valores por año no muestran grandes diferencias entre sí, esto habla de una aparente estabilidad de los fenómenos, aunque hay una alta preferencia por la variante *entonces* tanto en 1970 como en 2000.

Tabla 4.24. Grupos por año, 1970 y 2000

	1	2	3	4	TOTAL
1970					
N	5	23	29	70	129
%	3.9	19.4	22.5	54.3	36.9
2000					
N	14	58	41	108	221
%	6.3	26.2	18.6	48.9	63.1
TOTAL					
N	19	83	70	178	350
%	5.4	23.7	20.0	50.9	

4.6. RECAPITULACIÓN DE ENTONCES

Las variantes dependientes se distribuyen de formas diferentes en las variables sociales, así vemos que las mujeres se caracterizan por usar las formas que se acercan más a la variante conservadora de *entonces*, con tres sílabas. También quedó clara la relación entre los factores sociales y el número de sílabas, mientras menos sílabas tenga la variante aumentan las variables dependientes externas como edad, sexo y nivel de

habla. Es decir, las variables que impulsan las formas más extremas de *entonces* (en cuanto a número de sílabas, elisión vocálica y núcleo silábico) son sociales.

También es importante mencionar que en ninguno de los tres tipos de análisis realizados la función primigenia de la palabra *entonces* (adverbio temporal) fue de gran peso para la realización de alguna de las variantes formales. En el caso de las formas con tres sílabas, sí influye en su uso, pero el valor asignado por GoldVarb para esta función es ligeramente rebasado por la variante introducción. Esto apunta a que la palabra *entonces*, en cuanto a su función en el discurso, prefiere tomar el papel de marcador discursivo, con sus diferentes categorías, principalmente introducción y consecutiva.

En el estudio en tiempo real el caso de *entonces* se puede observar, en general, una estabilidad en el uso de las variantes dependientes de la palabra. Es claro que algunas de ellas presentan porcentajes diferentes, esto puede deberse al número de ítems utilizados en cada parte del corpus, en 1970 y en 2000.

CAPÍTULO 5



ANÁLISIS DE PUES

5.1. DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN ESTRUCTURAL DE PUES

Pues es una palabra mayormente clasificada como conjunción, a la cual se le reconocen valores de causa, consecuencia y condición.

La conjunción es una categoría léxica y gramatical que, desde el punto de vista etimológico, está integrada, de una parte, por formas procedentes de la evolución de pronombres relativos, de pronombres interrogativo-exclamativos y de adverbios mediante un proceso de abstracción o gramaticalización de base metafórica y, de otra, por formas procedentes de la evolución de adverbios y de sintagmas circunstanciales mediante un proceso de incrustación o gramaticalización por contigüidad de los elementos, que pueden mantenerse e incluso fundirse o eliminarse uno de ellos (Company 2008: 58).

La clasificación semántica de las conjunciones se puede hacer desde dos grupos “de proximidad –de adición o de acumulación– y de separación” (Company 2008: 58). Y “desde el punto de vista formal las expresiones conjuntivas pueden constar de una sola palabra –las más gramaticalizadas–, de varias palabras –también locuciones con un mínimo de fusión, con pérdida de parte de sus propiedades y con una lectura adverbial no completamente reconstruible a partir de cada uno de sus elementos” (Company 2008: 59).

En el plano sincrónico de la palabra en cuestión, el *Léxico histórico del español de México* registra la variación gráfica de *pues* con dos formas: *pues* y *pus* (2005: 708).

El diccionario de la Real Academia Española da a *pues* los siguientes valores:

(Del lat. *post*).

1. conj. Denota causa, motivo o razón. *Háblale tú, pues lo conoces más que yo.*
2. conj. U. con valor condicional. *Pues el mal es ya irremediable, llévalo con paciencia.*
3. conj. U. con valor continuativo. *Repito, pues, que hace lo que debe.*
4. conj. U. con valor ilativo. *¿No quieres oír mis consejos?, pues tú lo llorarás algún día.*
5. conj. Cómo, porqué. U. sola con interrogación. *Esta noche iré a la tertulia.—¿Pues?*
6. conj. U. a principio de cláusula para apoyarla o encarecer lo dicho en ella. *Pues como iba diciendo. ¡Pues no faltaba más!*
7. conj. U. con diversos significados dependientes del tono con que se pronuncia.
8. adv. afirm. sí (||afirmación). *¿Con que habló mal de mí?—Pues.*
9. adv. t. ant. **después**.

5.2. IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIANTES FORMALES DE PUES

Las variantes formales encontradas en el corpus son siete: *pues*, *pos*, *pus*, *ps*, *po*, *pos*, *pes*, *pueh/pue*. Es importante resaltar que aun siendo una palabra monosilábica tiene diferentes soluciones para variar, incluso en el núcleo silábico.

5.3. IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIANTES FUNCIONALES DE PUES

Como se puede observar en los ejemplos que ofrece la RAE, las funciones de *pues* en gran medida dependen del tono de la pronunciación de la palabra. Por otro lado, Hernando Cuadrado, “Sobre el funcionamiento de ‘pues’”, dice que más allá de la

clasificación teórica de esta palabra existen otros puntos de vista para explicar los diferentes comportamientos de *pues*. “*Pues* cumple tres cometidos funcionales diferentes, actuando, según los casos, como adverbio incidental, como elemento expletivo (a medio camino entre la función ilativa de los conectores y la de mero soporte conversacional) y como transpositoracional” (1996: 49).

En el aparente desorden de datos por la variación de la forma *pues*, se buscarán las variables independientes que tengan relación con la variable dependiente y ayuden a explicar cómo funcionan las variantes formales en la lengua. Recordemos que una de las principales características de la variación lingüística es decir lo mismo con diferentes formas y éstas pueden colocarse dentro del discurso sin ninguna complicación.

Dentro del corpus en la variable *función* se encontraron las siguientes funciones:

Introducción

VF-P-00

I: con mi esposo / sí/ yo con mi esposo <~misposo>/ y allá en la casa *pues* <~pus> tenía mis animales y había <~bía> yo puesto una tiendita/ después tuve una tortillería/ y otra tienda que puse ajá

Causa

JF-C-00

I: el problema es que ahorita/ *pues* están ahí/ todo el mundo/ bueno/ mi mamá y mi hermana [...]

Conector

A F-P-70

I: *pues* <~pos> le voy a decir una cosa: que es <~qu'es> barato, pero a veces ya la carne viene muy oreada

Interjección

AF-C-70

X: imagínate nada más// una alumna ya de doctorado *pues*

Ilativa

AM-P-70

I: *pues* este: algo así del <~del::>/ ¿del qué? ¡del comercio! y de las este ¿cómo se llama <~siama>?/ ay/ de la la clase de presentaciones que hacen los bancos ahora y que que [¿cómo está eso a ver]? Puras cosas de/ ¿cómo se llama <~siama>?/ *pues* <~pus> ya <~ia> no me acuerdo muy bien cómo va

Condicional

VM-P-70

I: <rie> que nomás <rie> me retorció yo y *pues* óigame// dicen algunas personas que uno de hombre no debe de quejarse que se debe de hacer como/ un todo un hombre *pues* <~pus> siempre *pues* <~pues> le duele a uno *pues* <~pus> oiga/ *pues* <~pus> me quejaba yo

Afirmativo

JF-C-70

X: son [<...> confidentes y todo]

I: [<...> quiera que le diga]/ *pues* <~pos> es mi amiga (risa)

Es importante recordar que la misma distinción funcional para marcadores discursivos realizada en el capítulo anterior, se empleó aquí.

5.4. LOS TOKENS

Son 1134 los ítems de *pues*, y sus variantes, localizados dentro del corpus, de éstos 566 se encuentran en las entrevistas realizadas en 1970, y 568 en las de 2000. El número de ocurrencias en las dos partes que constituyen el corpus son casi iguales, 49.9 % de los datos está en la variante antigua y 50.1 % en la moderna. En este caso, todas las entrevistas fueron usadas, ninguna fue excluida por falta de ocurrencias, como se vio en el caso de *entonces*.

El proceso para crear el archivo token con el que se trabajó en GoldVarb es idéntico al descrito en el capítulo de *entonces* (4.2). En la variable dependiente se registraron siete variantes: *pues*, *pos*, *pus*, *ps*, *po*, *pes*, *pueh/pue*. Las variables independientes usadas son *posición*, con sus variantes: inicial, media y final; *función*: introducción, conector, condicional, ilativa, de causa, consecutiva, afirmativa e interjección; *temporal*: antigua (1970), moderna (2000); *nivel de habla*: culta y popular; *edad*: joven, adulto y adulto mayor, y por último la variable *sexo*: femenino y masculino.

5.5. ANÁLISIS POR CRITERIO

La palabra *pues* es monosilábica, los criterios de número/cantidad de sílabas no son aplicables en este caso, los factores de los que se valió para analizarla son la presencia y ausencia de sus elementos; así, se encuentran tres grandes criterios para su estudio: presencia/ausencia del diptongo, del núcleo vocálico y de *s* final.

Para el análisis de los datos nuevamente se echó mano de la herramienta GoldVarb, aplicación de análisis multivariable; los resultados ofrecidos por el programa son interpretados más adelante.

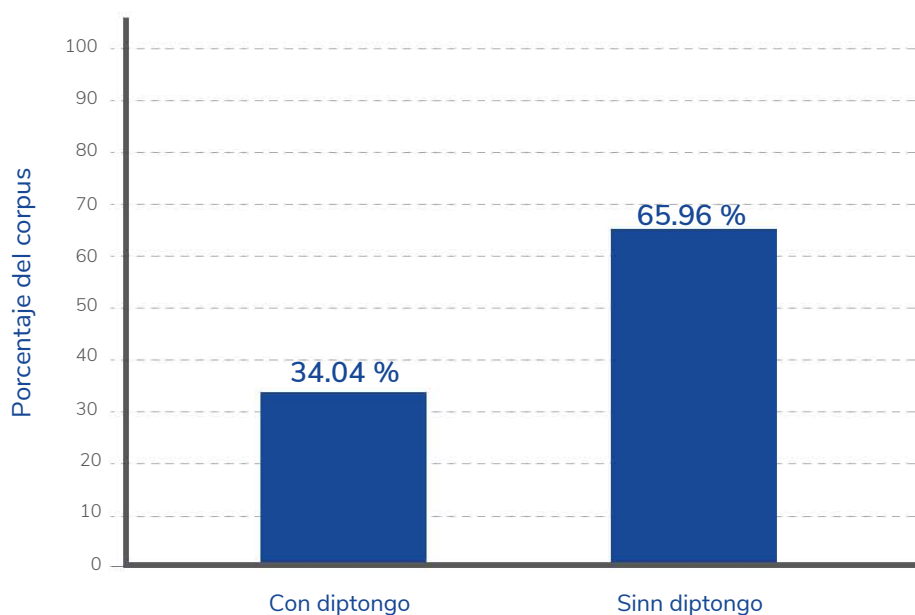
5.5.1. Criterio presencia/ausencia del diptongo

La palabra *pues* tiene un muy gran y extendido uso, formalmente está construida con un diptongo que funciona como núcleo silábico, dentro del corpus, como se comentó arriba, hay siete formas de *pues*, dos de ellas (*pues*, *pueh/pue*) respetan y conservan el diptongo.

En realidad, con estas tres formas que conservan el diptongo *pues*, *pueh* y *pue* en un primer acercamiento a los datos, se notó que *pueh* tiene muy pocas apariciones para ser considerada una variante, así que desde un principio se decidió unir las dos formas son *s* y contarlas como una sola variante. En el corpus únicamente hay seis ítems de *pueh/pue*, 4 en la variante antigua y 2 en la moderna.

Para realizar el análisis se reagruparon los datos en dos categorías, por un lado, el grupo 1: aquellas formas que conservan el diptongo, y por otro, el grupo 2: formas que no conservan el diptongo. En total se trabajó con 386 formas con diptongo, comparada con el volumen de las ocurrencias sin diptongo (748) hay una gran diferencia, las variantes sin diptongo superan por mucho a aquéllas con él, como se muestra la gráfica 5.1.

Junto con la reagrupación de la variable dependiente se reagrupó la variable *función*, ya que en los primeros resultados ofrecidos por GoldVarb la variable presentaba ko en la función *afirmación*, ésta únicamente contaba con 4 ocurrencias en la variante *pues*, así que fueron pasadas a la función con más ítems, *introducción*. Este reagrupamiento, que no afecta la distribución de los datos puesto que son muy pocas las formas afirmativas para hacer una diferencia considerable en los resultados, se prefirió hacerlo en la variante con el grueso de datos (*introducción*, 445 ítems), que pasarla a alguna otra variante equivalente en función, puesto que no se encontró una



Gráfica 5.1. Porcentajes de ítems con y sin diptongo

clara correspondencia entre la función *afirmativa* y otra dentro del corpus. Al parecer, por lo que muestran estos 4 ítems, la variante afirmativa prefiere la forma completa *pues*.

Los dos grupos analizados; grupo 1, formas que mantienen el diptongo y grupo 2, formas que no mantienen el diptongo, fueron estudiadas por separado y sus resultados son interpretados a continuación.

5.5.1.1. Grupo 1. Formas con diptongo

Los resultados arrojados por GoldVarb en el mejor recorrido de subida para las variantes que mantienen el diptongo señalan que éstas son favorecidas en posición inicial, .541, y en posición final, .589. A mitad de discurso, es decir, en posición media tiene un valor bajo, son más frecuentes las formas que no respetan el diptongo. La variable *función* no formó parte de los resultados lo que apunta a que la forma completa *pues* se ve más afectada por el lugar que ocupa en el discurso que por lo que hace en él. Así, los hablantes ponen más énfasis en su completa realización a principio y final de discurso, sin reparar en la función que desarrolla.

Pues también se presenta con un mayor valor en la variante antigua, .567, los hablantes entrevistados en 1970 prefieren usar el diptongo, por otro lado, la variante culta es la que recurre más a esta forma, .572. Por último, son las mujeres quienes tienen una marcada tendencia a conservar las formas privilegiadas, las que realizan las formas con diptongo. Este recorrido de subida ofrece para la significatividad .000, y la hipótesis nula es rechazada. Los mismos valores se presentan en el mejor recorrido de bajada, donde únicamente la significatividad tiene un valor distinto, .211.

La tabla 5.2 presenta los resultados de las variables que contribuyen a las realizaciones de *pues*. Como se muestra, son más los factores externos relacionados con este fenómeno, en resumen, puede decirse que las mujeres de habla culta entrevistadas en 1970 preferían la forma con diptongo. En el siguiente ejemplo se presenta la forma con diptongo:

(1) Entrevista AF-C-70: mujer adulta, habla culta, 1970

X: No/ y sí llegan con mucha falla/ inclusive no solamente como tú decías de primaria a secundaria/ ahorita me estoy acordando que/ decías de la/ de lectura/ que no saben los niños en secundaria/ bueno *pues* en profesional no saben escribir

Tabla 5.2. Resultados para las formas con diptongo

CON DIPTONGO			
VARIANTES	N	%	UP & DOWN
Posición inicial	151	34	.541
Posición final	16	47.1	.589
1970	220	38.9	.562
Nivel de habla culta	125	38.5	.572
Mujeres	192	39.4	.548

5.5.1.2. Grupo 2. Formas sin diptongo

Pues es una palabra con un alto valor de uso, su frecuencia es muy alta, esto como se ha visto en el capítulo 1, tiene como consecuencia una variación en la forma, que provoca desgastes o eliminación en algunos elementos. En este trabajo de investigación se encontraron cinco variantes de *pues* que no conservan el diptongo: *pus*, *ps*, *pos*, *po*, *pes*. De estas formas algunas son más frecuentes que otras como muestra la tabla 5. 3. Por mucho, la variante *pus* es privilegiada en el uso.

Tabla 5.3. Resultados para las variantes sin diptongo

VARIANTE	N	%
Pos	70	6.2
Pus	497	43.8
Ps	179	15.8
Po	1	0.1
Pes	1	0.1

Son especialmente particulares las variantes *pes* y *po*, con sólo una ocurrencia. Para dejar registro de estas formas y para seguir el *Principio de rendición de cuentas*, se decidió dejarlas como variantes individuales (no como en el caso de *pueh* y *pue*), esta medida también fue tomada porque los elementos fonéticos de las variantes *pes* y *po* no son semejantes entre sí.

En el mejor recorrido de subida de las soluciones que no mantienen el diptongo se encuentra, como favorecedora de estas formas, la variante media (.629), dentro del discurso son más usadas las formas que no conservan el diptongo, esto puede deberse a la velocidad de habla, puesto que para introducir información una realización completa de la palabra no es necesaria y se puede continuar con el discurso sin problemas. La reducción del diptongo es más común dentro del discurso, es decir en la posición media, como se notó, anteriormente, la forma *pues* tiene mayor presencia al inicio y al final del discurso. Los hablantes de habla popular (.572) y de la variante moderna (.562), son quienes privilegian las formas sin diptongo, por otro lado, los hombres, quienes son más flexibles en sus realizaciones, tienen un mayor valor de uso de estas formas. Por último, en este recorrido la significatividad presenta un valor .000, en el mejor recorrido de bajada cambia a .211, la hipótesis nula es rechazada en ambos casos.

En la tabla 5.4 se presentan los valores obtenidos para las variantes que protagonizan las realizaciones sin diptongo. Nuevamente se observa que los factores externos tienen un gran peso en ellas, la única variable interna presente es la posición

media, en resumen de las otras tres variables es que los hombres de habla popular entrevistados en 2000 prefieren las formas sin diptongo.

Tabla 5.4. Resultados para las formas sin diptongo

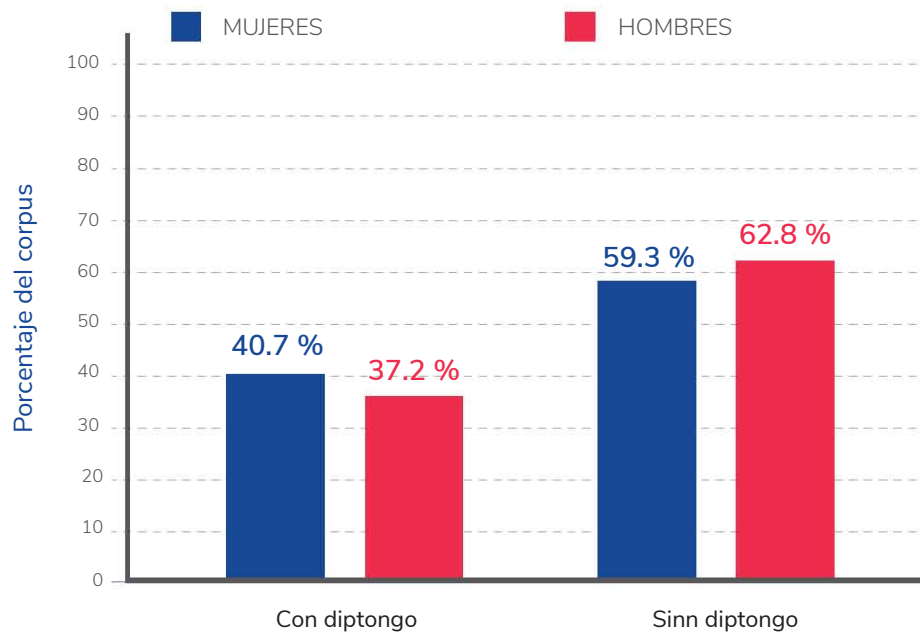
SIN DIPTONGO			
VARIANTES	N	%	UP & DOWN
Posición media	534	70.9	.629
2000	402	70.8	.562
Habla popular	548	67.7	.572
Hombres	453	70.0	.548

5.5.1.3. Síntesis del criterio presencia/ausencia

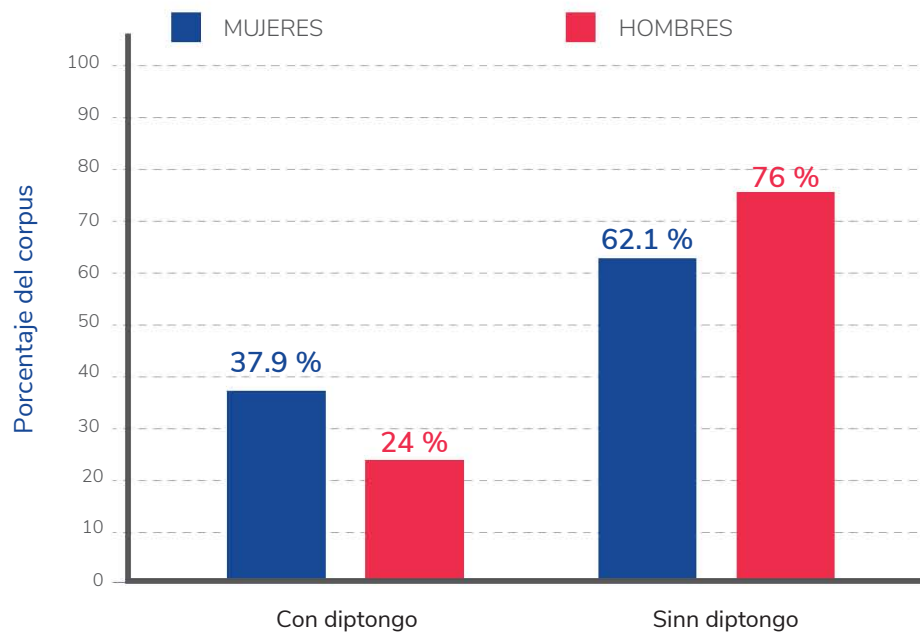
El número de ítems registrados para las formas con diptongo es reducido comparado con el volumen de formas sin diptongo, esto apunta a que debido a frecuencia de la palabra, ésta se ha desgastado y han surgido diversas formas que son usadas sin darles un valor prestigioso, es decir, no están estigmatizadas. La variante más usada es *pues*, como lo muestra la tabla 5.3, en todo el corpus tiene un porcentaje de 43.8 %.

La gráfica 5.5 presenta los resultados para las variantes con y sin diptongo en mujeres y hombres entrevistados en 1970. En la variante antigua hay una leve diferencia entre el porcentaje de realizaciones de mujeres y hombres, en la forma con diptongo las mujeres llevan levemente la ventaja comparadas con los hombres. Las formas sin diptongo, aunque son más presentan también sólo una ligera inclinación en los hombres. En general, como se vio en el análisis de subida y bajada, las mujeres de 1970 tienden a respetar el diptongo.

En 2000 los porcentajes de uso de las formas con y sin diptongo muestran mayores diferencias, como se presenta en la gráfica 5.6. Las mujeres prefieren las formas con diptongo muy por encima que los hombres, el carácter conservador de las mujeres,



Gráfica 5.5. Variantes con y sin diptongo, porcentaje en mujeres y hombres, 1970



Gráfica 5.6. Variantes con y sin diptongo, porcentaje en mujeres y hombres, 2000

queda registrado con esta tendencia. Los hombres vuelven a protagonizar las variantes más flexibles de *pues*.

5.5.2. Criterio por núcleo silábico

Para estudiar la variable dependiente por el criterio de núcleo silábico se realizó una reagrupación de las formas con y sin núcleo silábico. El grupo 1, con núcleo silábico, está compuesto por las formas: *pues, pos, pus, po, pes, pueh/pue*. El grupo 2 está formado por la variante *ps*.

La variable *función* nuevamente fue reagrupada, la forma *afirmativa* se integró a la *introdutoria* ya que las ocurrencias afirmativas únicamente son cuatro e integrarlas a las introductorias no genera un cambio en la distribución de los datos, además de no contar con una equivalencia funcional para ser agregadas a otra variante. En los apartados siguientes se analizarán los resultados de estos dos grupos.

5.5.2.1. Grupo 1. Núcleo silábico

El mejor recorrido de subida presenta cuatro variables relacionadas con la frecuencia de estas formas. Función de interjección es la que presenta un mejor valor con .904.

En la variante moderna, 2000, hay muchas más ocurrencias que en la antigua, 1970: .706 y .294, respectivamente. Este resultado muestra una gran diferencia entre los valores de uso en cada parte del corpus, hay una clara tendencia a respetar el núcleo silábico. La edad también es un factor importante, en éste se observa que son los adultos mayores quienes recurren más a estas realizaciones. Por último, son los hombres quienes usan más las variantes con núcleo silábico, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(2) Entrevista JM-C-70: hombre joven, habla culta, 1970

I: Bueno tiene una resonancia mundial muy relativa/ como todo país joven/
pues estamos apenas construyendo nuestra tradición musical/ desde luego

es innegable <~innegable:> la labor que ha hecho/ ehm/ Blas Galindo/ que ha hecho Revueltas/ que ha hecho Moncayo/ que ha hecho/ *pues* Manuel <~monuel> M <~eme> Ponce

Es conveniente resaltar que las variantes con núcleo silábico, como *pus*, son favorecidas por las mujeres. Pero en este caso, se cuentan también las variantes como *pos*, *pu*, *pes*, *pueh/pue*. En total de corpus, tanto en la variante antigua como en la moderna, los hombres cuentan con 647 (cerca del 57 %) ítems, las mujeres registran 487 (cerca del 43 %). En la tabla 5.7 se comparan las ocurrencias generales de hombres y mujeres. En total, hay 955 ítems en el grupo 1, y es el sexo masculino el que encabeza las ocurrencias. Estos resultados apuntan a que los hombres prefieren más la conjunción *pues* y sus variantes que las mujeres.

Tabla 5.7. Hombres y mujeres, comparación de resultados.

Ítems con núcleo silábico

SEXO	N	%	UP & DOWN
Mujeres	388	40.63	.453
Hombres	567	59.37	.548

La significatividad es .044 y la hipótesis nula es rechazada. El mejor recorrido de bajada presenta los mismos valores, con excepción de la significatividad .157.

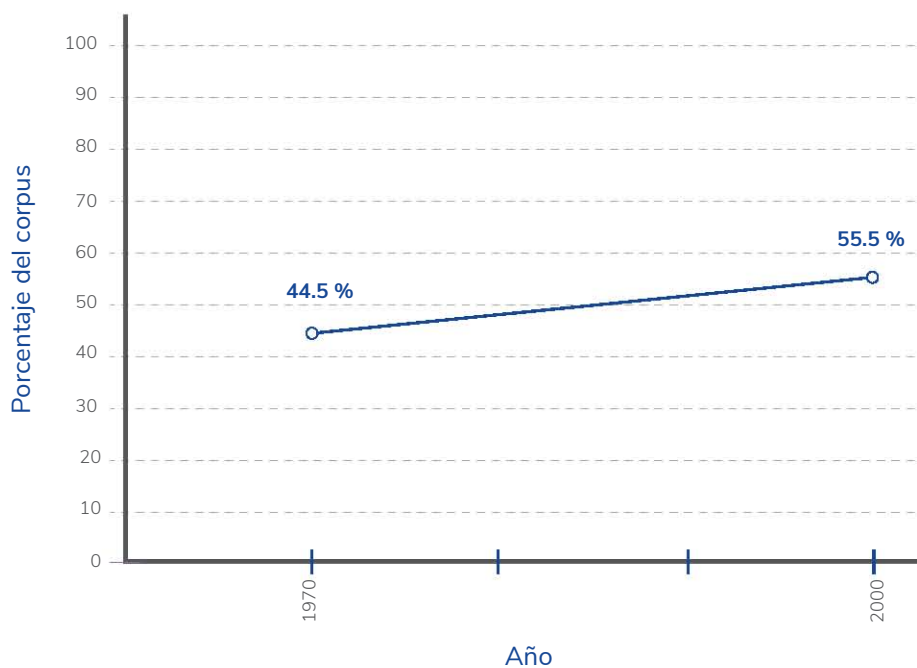
En la tabla 5.8 se presentan los resultados arrojados por GoldVarb para las variantes con núcleo silábico. En este grupo de variantes se observa que la función cumple un papel importante para la aparición de alguna de estas formas. También, los factores externos tienen un gran peso, la variante moderna, la edad y el sexo influyen en la realización de las formas con núcleo silábico. Es un fenómeno peculiar que GoldVarb apunte a que son los hombres quienes prefieren las formas con núcleo

silábico, cuando hasta este punto de la investigación las mujeres se han caracterizado por elegir formas más conservadoras.

Tabla 5.8. Resultados para el grupo 1, núcleo silábico

VARIANTES	N	%	UP & DOWN
Interjectiva	70	98.6	.904
llativa	390	86.9	.596
2000	530	93.3	.706
Adulto mayor	347	94.6	.745
Hombres	.548	567	87.6

Al comparar las realizaciones del grupo 1 en 1970 y 2000 se nota una diferencia en el uso, como se observa en la gráfica 5.9, donde la mayor parte de los datos está en la



Gráfica 5.9. Porcentajes del grupo 1 en 1970 y 2000

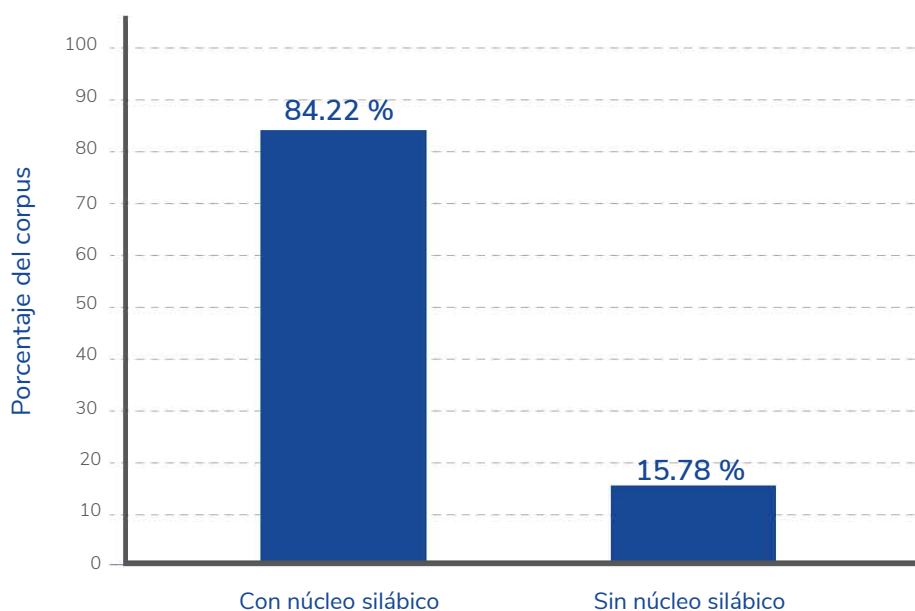
variante moderna. La proporción entre las variantes no es amplia, pero sí significativa pues hay una alza en la variante moderna en el uso de las formas con núcleo silábico.

Las variantes con núcleo silábico son más frecuentes que aquéllas que no mantiene vocales (*ps*). La tabla 5.10 muestra el porcentaje que cada grupo tiene dentro del corpus. Más del 80 % de las ocurrencias se encuentran en el grupo 1, variantes con núcleo vocálico, en comparación las formas sin núcleo vocálico que no alcanzan el 20 % del total en las entrevistas tanto de 1970, como de 2000.

Los fenómenos que ocurren en la variante sin núcleo silábico serán analizados en seguida.

5.5.2.2. Grupo 2. Sin núcleo silábico

En el mejor recorrido de subida para la solución que no mantiene núcleo silábico se observa que la función condicional, es la que más frecuencia presenta con .817, seguida de la función ilativa, con .632 y por último como introductoria con .543. Los hablantes



Gráfica 5.10. Porcentaje total en el corpus, grupo 1 y grupo 2

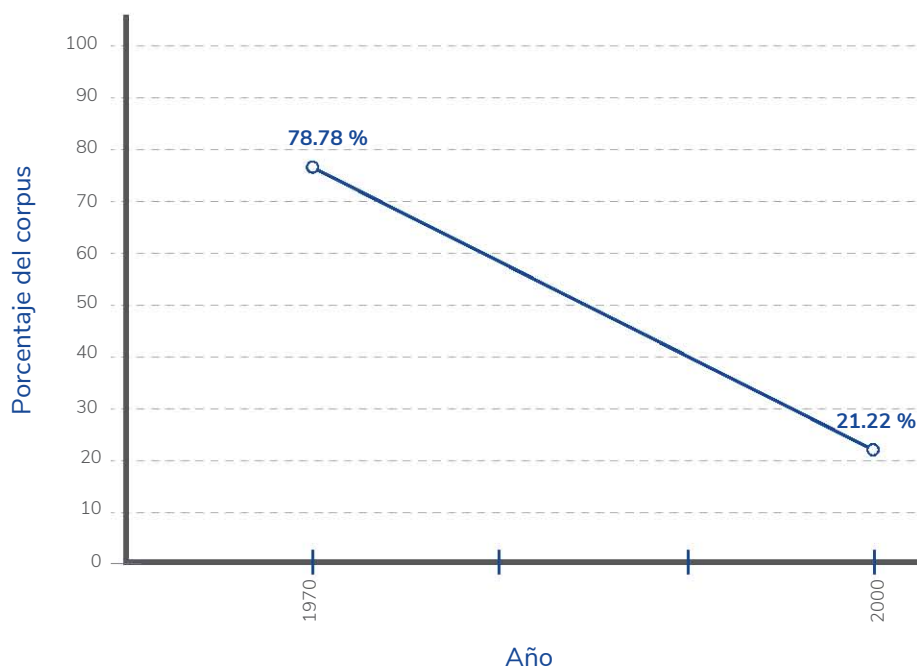
de las entrevistas de 1970 son quienes hacen mayor uso de esta forma, en las entrevistas modernas el fenómeno sólo cuenta con .294. La edad también es una variable importante, los jóvenes son quienes privilegian estas realizaciones (con 111 ítems), mucho más que los adultos (48 ítems) y rebasando por mucho el valor de los adultos mayores (20 ítems). Son las mujeres quienes favorecen estas realizaciones.

La tabla 5.11 muestra los resultados de las variantes que más relaciones tienen con la forma *ps*. La variable función tiene variantes que son importantes para estos casos, como introductoria, para mantener el turno, la consecutiva y la ilativa para continuarlo y la condicional para, justamente, introducir un elemento que condiciona a otro, es importante notar que esta variante haya resultado seleccionada, pues tiene muy pocas apariciones, 10 en total, de las cuales 5 tienen núcleo silábico. En la variante antigua es donde se presenta el mayor número de registros del grupo 2. *Ps* es una forma utilizada con mucho mayor frecuencia por gente joven y por mujeres, aunque, como se mencionó anteriormente el número de realizaciones entre hombres y mujeres dentro del corpus no es proporcional en los grupos 1 y 2, ya que hay mayor cantidad de realizaciones con núcleo silábico. Este fenómeno se explicará más adelante en las conclusiones.

Tabla 5.11. Resultados para el grupo 2, sin núcleo silábico

VARIANTES	N	%	UP & DOWN
Consecutiva	64	19.2	.534
Ilativa	10	22.7	.632
Introductoria	29	17.1	.543
Condicional	5	50	.817
1970	141	24.9	.706
Jóvenes	111	25.3	.733
Mujeres	99	20.3	.548

En total hay 179 ítems sin núcleo silábico vocálico, como se mostró en el grupo 1 (con núcleo sílabico), con núcleo silábico, en el corpus total el grupo 2 únicamente cuenta con el 15.78 %. Las realizaciones registradas en 1970 son 141, en 2000 se cuenta apenas con 38, la gráfica siguiente muestra los porcentajes, del grupo 2, sin núcleo silábico en la variable temporal. La gráfica siguiente muestra la proporción de uso en la variable temporal, claramente hay un poco uso del grupo 2 en 2000, el desuso de la forma *ps* lo ha llevado a conseguir menos del 20 % de frecuencia. No es un fenómeno extinto, pero apunta a un regreso a las formas con núcleo vocálico, aunque el español rechaza las formas sin núcleo vocálico, como se vio en el capítulo 3, la variante *ps* sigue siendo parte de la variación de *pues*. Estos resultados coinciden con los encontrados en Serrano (2014).



Gráfica 5.12. Porcentajes del grupo 2 en 1970 y 2000

5.5.2.3. Síntesis del criterio núcleo silábico

Los resultados sobre *ps* contradicen lo que hasta este punto del trabajo se ha afirmado: que las mujeres tienden a las formas prestigiosas y conservadoras; los hombres son más flexibles e innovadores en sus realizaciones, pueden ser causados por la cantidad de ítems en cada sexo y en cada año. La tabla 5.13 contiene la información detallada al respecto, como se aprecia, las variantes con núcleo silábico son preferidas tanto por mujeres como por hombres en 1970, su frecuencia de uso es muy alta. Por otra parte el grupo 2, sin núcleo vocálico, tiene más realizaciones en las mujeres que en los hombres.

En 1970 se encuentra la mayor cantidad de realizaciones sin núcleo silábico y éstas son protagonizadas por las mujeres. En 2000, hay una gran diferencia entre la cantidad de realizaciones en la variable sexo, los hombres encabezan el grupo 1 con mucha ventaja sobre las mujeres con 328 realizaciones, las mujeres únicamente tienen 202, lo que marca una gran diferencia en la cantidad de ítems, exactamente 126. Entonces, en este caso tenemos una gran proporción de datos que llevan a los resultados probabilísticos a apuntar que las mujeres prefieren la forma sin núcleo vocálico y los hombres las formas conservadoras, esto a pesar de que los porcentajes de esta variable se distribuyen de manera muy parecida entre ellos y ellas. Una hipótesis al respecto es que *pues* y sus variantes son preferidas más por hombres que por mujeres.

Tabla 5.13. Grupo 1 y grupo2, variable sexo vs variable temporal

	Con núcleo vocálico Grupo 1	Sin núcleo vocálico Grupo 2	TOTAL
1970			
Mujeres	186 / 68.1 %	87 / 31.9 %	273 / 100 %
Hombres	239 / 81.6 %	54 / 18.4 %	293 / 100%
TOTAL	425 / 75.08 %	141 / 24.92 %	566 / 100 %

2000			
Mujeres	202 / 94.4 %	12 / 5.6 %	214 / 100%
Hombres	328 / 92.7	26 / 7.3 %	354 / 100 %
TOTAL	530 / 93.3 %	38 / 6.7 %	568 / 100 %

La tabla anterior arroja un resultado de interés, puesto que en el año 2000, hay una proporción homogénea en cuanto a género en el porcentaje de uso en la variable sin núcleo vocálico; las mujeres presentan un 5.6 % y los hombres 7.3 %. Porcentajes que son muy diferentes a los encontrados en 1970, donde las mujeres presentaron un mayor uso de la variable *ps*, con 31.9 %, lo que supera el 18.4 % de los hombres. Este fenómeno relativo al emparejamiento porcentual de hombres y mujeres en el año 2000, coincide con los hallazgos de Rivera Vidal (2015) sobre los adjetivos calificativos, en esta investigación y en la de la maestra Rivera, se usó el mismo corpus.

5.5.3. Criterio por presencia/ausencia de *s* final

En este criterio la variable forma se reagrupó en dos grupos, grupo 1: *pues*, *pos*, *pus*, *ps*, *pes*. El grupo dos agrupa las formas: *po* y *pueh/pue*. Además, se reagrupó la variable función ya que presentaba *ko* en algunas variantes: la función condicional (10 ítems) fue pasada a la función *introdutoria*, con un mayor número de ocurrencias (445 ítems); la forma ilativa (44 ocurrencias) fue pasada a la variante conector; y las apariciones con valor afirmativo (4 ocurrencias) también fueron pasadas a la variante conector.

Con la reagrupación de estas variables fue posible realizar el análisis de *Up & Down* para los dos grupos, que se analizará a continuación. Es necesario advertir que debido a la poca frecuencia del grupo 2 se estudiará en el mismo apartado los dos grupos, ya que eso facilita la comprensión de los fenómenos.

5.5.3.1 Grupo 1, con s final, y grupo 2, sin s final

El análisis de subida y bajada no es concluyente por la distribución de los ítems en los grupos, en el grupo 1, formas que mantienen la s final, hay 1127 ocurrencias (99.4 %), en cambio, en el grupo 2 solamente hay 7 ocurrencias (0.6). Con estos datos no se puede obtener de GoldVarb resultados confiables ya que el reagrupamiento de las variantes no tuvo repercusión en las corridas, puesto que casi todos los datos se encuentran en el grupo 1.

El grupo 1 tiene un registro de 1127 ítems, la realización de las formas con s final está favorecida por la posición media y la función introductoria. El nivel de habla que privilegia estas formas es la variante popular, los jóvenes y las mujeres son quienes prefieren estas formas. Por último, es relevante observar que el uso de estas formas es prácticamente el mismo en 1970 y 2000. La tabla 5.17 muestra los resultados para este grupo.

Tabla 5.14. Distribución de ítems en el grupo 1

CON S FINAL		
VARIANTE	N	%
Posición media	748	66.4
Función conector	500	44.4
Nivel de habla popular	803	71.3
2000	566	50.1
Jóvenes	437	38.7
Mujeres	645	57.1

La tabla 5.15 muestra la distribución de las 7 ocurrencias del grupo 2, únicamente las variantes donde se encuentra la mayor cantidad de datos son mencionadas.

Tabla 5.15. Distribución de ítems en el grupo 2

SIN S FINAL		
VARIANTE	N	%
Posición media	5	.7
Función conector	3	.7
Nivel de habla popular	6	.9
Variante antigua	5	.7
Adultos mayores	5	1.4
Mujeres	5	1

5.5.3.2. Síntesis del criterio presencia/ausencia de s final

Las variantes de pues sin s final son *po* y *pueh/pue*, estas dos variantes únicamente tienen 7 ocurrencias en todo el corpus, menos del 1%. Estudiar este fenómeno con tan pocos datos resulta difícil, ya que los resultados no serán concluyentes ni confiables aunque se trabaje con un programa multivariable como GoldVarb. Esta poca frecuencia habla de lo que no está pasando en el español de la Ciudad de México, o de las variantes de uso todavía muy limitado.

5.6. RECAPITULACIÓN DE PUES

Pues es una variable de interés, se encontró que la distribución de sus variantes tiene relación con factores internos y externos, en especial hay diferencias en el uso entre hombres y mujeres, también se ven comprometidos otros factores sociales como nivel de habla.

Uno de las variantes dependientes más particulares es *ps* que no tiene núcleo vocálico sino consonántico, el uso de esta forma va en descenso, parece ser que ahora

tenemos una comunidad más conservadora en cuanto a la pronunciación (como se ve en Serrano 2014). La informalidad, curiosamente, se verá en el nivel léxico-semántico por tratarse de reglas variables de otro nivel (esta discusión no es pertinente para esta tesis, pero véase Dittmar 1996). Así que actualmente vemos un cambio hacia la forma de *pues* más conservadora en sus elementos.

El estudio en tiempo real es muy útil para evidenciar la estabilidad en el uso de las variantes *pus* y *pues*, aunque ciertamente, se tiende a la formalidad actualmente. También podemos ver que hay formas que no proliferan en el español ni en 1970 como en 2000, como las variantes *po* y *pueh/pue*, estas formas son muy extrañas en la Ciudad de México, casi es nula su aparición.

El uso de la palabra *pues*, y sus variantes, parece ser mucho más común en hombres que en mujeres, en el corpus (tanto en 1970 como en 2000) tiene más ítems en los hombres que en las mujeres, esto parece apuntar a que es el género masculino el que prefiere esta palabra.

CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación fue estudiar las variantes formales de *pues* y *entonces* a través de sus variables internas y externas, en tiempo real y tiempo aparente, usando un corpus constituido de dos períodos: 1970 y 2000. Así se demostró que hay factores que propician o patrocinan la aparición de una variante formal sobre otra, también se contrastó el porcentaje de uso para saber qué está pasando con esta variación. La línea de investigación que se siguió es la del variacionismo, según lo postulado por Labov en 1966: variación es dos o más formas de decir lo mismo.

En el corpus de esta investigación se encontró que el español mexicano tiene para *entonces* 11 distintas variantes de forma, para *pues* se hallaron siete. Algunas de estas formas son más frecuentes que otras, éstas presentan diferentes grados de desgaste y elisión entre ellas, por ejemplo: *entonces* contra *tons*; y, por otro lado, *pues* contra *ps*.

Lo principal razón de estudio de este fenómeno es la facilidad con la que un supuesto “desorden” de variantes formales se presenta en el discurso de un hablante. Así, podemos encontrar a un hablante que en un mismo discurso recurre a seis diferentes formas de *entonces* y tres de *pues*. Estas formas pasan desapercibidas y no afectan a los involucrados en el acto comunicativo, puesto que el significado de las palabras, sin importar su forma, se mantiene. En este “desorden” es evidente la variación, pero es indispensable saber qué pasa con ella, por qué varía una palabra, ¿es un síntoma de cambio lingüístico?, a dónde va y por qué va. Aquí se encontró que muchos de los fenómenos analizados se mantienen constantes, sus porcentajes de uso en 1970 no distan de los de 2000, sin embargo, sí hay una baja en el uso de las variantes formales más extremas, como *ntons*, *etos* en el caso de *entonces*, y *ps* en el caso de *pues*.

Ahora, es cierto que las palabras de interés tienen diferentes significados (referidos en los capítulos 4 y 5), especialmente se trató el de marcador discursivo, ya que es altamente frecuente en ambas. Para poder realizar un análisis más detallado de las funciones de marcador discursivo, se realizó una categorización de éstas en: función de introducción, conector e interjección, en *pues* y *entonces*.

También fue importante para el estudio hacer un reagrupamiento de ítems dependiendo del criterio de análisis, en el caso de *entonces* por criterio silábico y en *pues* por aparición de núcleo vocálico, y con y sin diptongo, así se enfocaron las variantes a encontrar aquellos factores que son patrocinadores de algunas formas sobre otras. El paso de reagrupamiento de las variables es muy importante, ya que, por medio de una clasificación de datos, hecha a partir de decisiones lingüísticas, se comienza a poner orden dentro de éstos, que en un principio parecieran ser aleatorios.

Es relevante mencionar la variable tiempo, ya que el corpus está compuesto por entrevistas de 1970 y 2000; con los ítems clasificados según el año del subcorpus fue posible observar cuáles han sido los cambios presentados en estos 30 años, cómo se comportan las variantes dependientes después de tres décadas. Muchas de ellas muestran constancia, y otras parecen estar en desuso, es decir, presentan poca frecuencia.

La herramienta de análisis multivariable de la que se echó mano para estudiar las variantes de estas palabras es GoldVarb. Este programa estadístico fue una piedra angular en la obtención de resultados. Fue también un gran esfuerzo por parte de quien realizó este trabajo sujetarse a los modelos estadísticos y entender, por medio de estadísticas y conceptos matemáticos, un fenómeno de la lengua tan productivo como éste. Justamente en una base de datos duros y cuantificables es de donde parten las conclusiones a las que se llegó en esta investigación.

Los resultados expuestos que comparan el uso de las variantes de *pues* y *entonces* son muy interesantes. Resalta sobre todo una variación estable, puesto que sí hay formas variantes de una misma variable que, a lo largo de 30 años, no han modificado drásticamente su valor de uso.

En el caso de *entonces*, al comparar las variantes por número de sílaba con el año, se encontró que en 1970 las formas de una sílaba tienen un 10.2% de uso y en

2000 aumentó a un 17.1%. En las formas de dos sílabas se encontró en 1970 un 32.1% y en 2000, 32.9%. Para las variantes de tres sílabas en 1970 hay 57.7% y en 2000, 50%. Los resultados entre los dos años son muy parecidos entre sí, lo que nos indica una estabilidad en la variación.

Otro caso interesante es el estudio de las formas que eliden la sílaba inicial de *entonces* (*tonces*, *tons*) en la variable tiempo. Aquí se encontró un fenómeno de *age-grading* o variación estratificada por edad, donde los adultos mayores de 2000 (50-60 años), quienes fueron los jóvenes de 1970 (20-30 años), retoman estas formas reducidas, pero en su adultez se inclinaron por la forma de tres sílabas. Así muestran preferencia por las formas sin sílaba inicial. Es cierto que el porcentaje de uso de éstas descendió, no se mantiene en los mismos porcentajes al comparar 1970 y 2000, lo cual, probablemente, este apuntando hacia una postura más conservadora en la lengua, como lo ha mencionado Serrano (2014).

En la palabra *pues* se encontraron, dentro de todo el corpus, 748 ocurrencias de las variantes sin diptongo y 386 con diptongo, lo que muestra una gran inclinación por las formas que no contienen el diptongo. También se encontró que son las mujeres en 2000, las que prefieren las formas con diptongo.

En este trabajo una de las peculiaridades registradas en los datos es un núcleo silábico consonántico como resultado del desgaste por una alta frecuencia de uso. Así, se registró la variante *ps*, en *pues*, que tiene /s/ como núcleo silábico. Los resultados de esta variante muestran que la frecuencia de uso ha decrecido; el valor registrado en 1970 es mucho mayor que el encontrado para 2000. Este fenómeno parece ir en descenso, aunque aún hay ocurrencias, es necesario ampliar el corpus y el número de datos para analizar y tener una mejor idea de lo que pasa con esta variable.

En el caso de la palabra *entonces* se encontró que algunas de sus variantes formales presentan elisión vocálica en la sílaba inicial, lo que deja a /n/ como núcleo silábico: *ntonces*, *ntons*. Estos fenómenos (/s/ y /n/ como núcleos silábicos) van en contra de la estructura silábica del español, donde estrictamente sólo las vocales son núcleo silábico.

Las variantes con núcleo silábico consonántico tienen un mayor porcentaje de uso en las entrevistas de 1970, y para 2000 el uso se redujo considerablemente. Los resultados obtenidos señalan que las formas *ntons* y *ps* tienen un bajo porcentaje de uso actual, es indispensable ampliar considerablemente el corpus y realizar análisis más exhaustivos para poder afirmar que se trata de casos en vías de extinción.

Por otra parte, es interesante que los resultados muestran que, tanto en *entonces* como en *pues*, mientras más extremas o alejadas estén las variantes formales de las formas completas, hay un incremento de las variables dependientes externas: edad, sexo y nivel de habla.

En general se encontró que tanto variables internas y externas afectan el uso de las variantes formales de las palabras *pues* y *entonces*. Distintos autores han adjudicado el desgaste, debilitamiento y elisión vocálica únicamente a procesos fonéticos e internos, como Delforge (2008), quien hace un estudio en el que los factores internos y diferentes grados de debilitamiento y ensordecimiento son el centro de análisis. En este trabajo se vio que hay una estrecha relación entre factores sociales en las variantes formales.

Los métodos utilizados para este trabajo fueron los necesarios para los objetivos propuestos. Un proceso realmente importante fue categorizar las funciones de marcador discursivo para las palabras en cuestión, ya que éstas son de alta frecuencia de uso, y con ello se ha debilitado su significado principal.

También fue importante una redistribución de los ítems correspondiente con los criterios de análisis, esto con el fin de que GoldVarb pudiera procesar los datos y arrojar resultados. Todas las redistribuciones realizadas fueron hechas con base en decisiones lingüísticas necesarias para obtener resultados confiables.

Es importante hacer énfasis en la necesidad de ampliar el corpus, la muestra con la que se trabajó es de un total de 1234 ocurrencias para la variable *pues* y para la variable *entonces* 359. Dentro de los resultados obtenidos encontramos algunos casos de hipótesis nula aceptada, esto se debe a la cantidad de datos usados, aumentar el tamaño de la muestra nos acercará a valores más favorables en las predicciones de GoldVarb.

Este trabajo es un primer acercamiento al estudio de la variación sociolingüística de las palabras *pues* y *entonces*, dos elementos con una alta frecuencia en el español de la Ciudad de México. Las conclusiones aquí presentadas permiten identificar tendencias estadísticas claras alrededor del uso de estas palabras, y, como en toda variable sociolingüística, su distribución se explica de manera multicausal. Estas tendencias podrán afinarse con un corpus más voluminoso. Además, los datos aquí discutidos permitirán el contraste con otras variedades hispánicas donde el fenómeno de debilitamiento y desgaste de *pues* y *entonces* es también muy frecuente (como en el Perú urbano).

Esta investigación deja algunas preguntas por resolver, por ejemplo: el comportamiento de los datos, según los resultados, apunta hacia una inclinación por las formas más conservadoras en 2000, y las más alejadas de éstas en 1970, esto únicamente se registró en las palabras trabajadas, *pues* y *entonces*, con un alto uso como marcadores discursivos, será necesario estudiar otro tipo de palabras para saber si es una tendencia generalizada o únicamente ocurre en algunos casos. También sería conveniente contrastar otros corpus e investigaciones con este trabajo.

Quedan algunas dudas en el tintero y líneas de investigación que explorar, con el esfuerzo impreso en este trabajo no se agota el material por estudiar, quedará en manos y mentes curiosas el desarrollo de lo que aquí queda pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Manuel. (1999). *Sociolingüística*, España: Universidad de la Laguna.
- Álvarez González, Albert. (2006). *La variación lingüística y el léxico: conceptos fundamentales y problemas metodológicos*, México: Universidad de Sonora.
- Auer, Peter y Jürgen Erich Schmidt. (2010). *Language and Space. An International Handbook of Linguistic Variation. Theories and Methods*, vol. 1, Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter GmbH / Co. KG.
- Borreguero, Margarita. (2012). "Análisis del discurso", en A. Zamorano Aguilar (coord. y ed.), *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*, Múnich: Lincom.
- Bustos Ruiz, Héctor Juvenal. (2006). "El cambio lingüístico (para presentar la traducción del texto de la entrevista de Pierre Bourdieu y Pierre Encrevé a William Labov)", en *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, núm. 7, pp. 21-36.
- Bybee, Joan. (2001). *Phonology and Language Use*, Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Bybee, Joan y Paul Hopper. (2001). *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Carr, Philip. (2008). *A Glossary of Phonology*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Chambers, J. K. (1995). *Sociolinguistic Theory*, Massachusetts: Blackwell.
- Chávez-Peón, Mario. (2001). *Ataques y codas en la sílaba del español. Habla de nivel educativo bajo en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura, México: UNAM.
- Clements, G. N. (1990). "The Role of Sonority Cycle in Core Syllabification", en John Kingston y Mary E. Beckman (eds.), *Papers in Laboratory Phonology I: Between the Grammar and Physics of Speech*, Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Company, Concepción y Chantal Melis. (2005). *Léxico histórico del español de México. Régimen, clases funcionales, usos sintácticos, frecuencias y variación gráfica*, México: UNAM.

- Company, Concepción y Javier Cuétara. (2008). *Manual de gramática histórica*, México: UNAM.
- Company, Concepción. (2003). "Qué es un cambio lingüístico?", en *Cambio lingüístico y normatividad*, Fulvia Colombo y María Ángeles Soler (coords.), México: IIF-UNAM.
- Delforge, Ann Marie. (2008). "Unstressed Vowel Reduction in Andean Spanish", *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approches to Spanish Phonology*, Somerville: Cascadilla Press.
- Diccionario del español de México* (DEM). Disponible en: <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México A. C. Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2017.
- Escoriza Morera, Luis. (2003). *Perspectivas de análisis en el ámbito de la variación lingüística*, LUGAR: Universidad de Cádiz.
- Garachana, Mar. (2011). *Marcador discursivo*. Disponible en: <http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/node/144>, fecha de consulta: 4 de septiembre de 2017.
- Henríquez Ureña, Pedro. (1921). "Observaciones sobre el español de América (I)", en *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*, Juan Carlos Ghiano (ed.), Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Hernando Cuadraro, Luis. (1996). "Sobre el funcionamiento de "pues" en el enunciado discursivo", en *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera I. Actas del quinto congreso internacional de ASELE*, Málaga: Imagraf Impresores.
- Labov, William. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistics.
- . (1983). *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.
- . (1996). *Principios del cambio lingüístico, vol. 1: Factores internos*, Pedro Martín Butragueño (trad.), Madrid: Gredos.
- Lastra, Yolanda y Pedro Martín Butragueño. (2010). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México. Materiales de PRESEEA – México*, vol. 1, México: El Colegio de México.
- Lope Blanch, Juan M., et al. (1990). *Atlas lingüístico de México*, México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, t. 1, vol. 1.
- . (1963-1964). "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *Nueva Revista*

- de Filología Hispánica* XVII, 1-19.
- . (1969). *El léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México.
- Moreno de Alba, José G. (1994). *La pronunciación del español en México*, México: El Colegio de México.
- Matluck, Joseph. (1952). "La pronunciación del español en el Valle de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, año VI, pp. 109-120.
- McMahon, April. (1995). *Understanding Language Change*, Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Moreno Fernández, Francisco. (1990). *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Navarro Tomás, Tomás. (1946). *Estudios de fonología española*, México: Editorial Jus.
- . (1963). *Manual de pronunciación española*, Madrid: CSIC.
- Núñez Cedeño y Alfonso Morales-Front. (1999). *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Washington: Georgetown University Press.
- Real Academia Española (RAE). (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe RAE.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe rae.
- Rivera Vidal, María Azucena (2015). *Sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano*. Tesis de Maestría, UNAM.
- RAE Y ASELE,
- Phillips, Betty S. (2001). "Lexical diffusion, lexical frequency, and lexical analysis", en Joan Bybee y Paul Hopper, *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.
- Sapir, Edward. (1921). *Language: An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York: Harcourt, Brace and Company.
- Silva-Corvalán. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington: Georgetown University Press.
- Serrano Morales, Julio César. (2002). *Dialectos en contacto. Variación y cambio, lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de Licenciatura, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- . (2006). “En torno a las vocales caedizas del español mexicano: una aproximación sociolingüística”, en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación sociolingüística*, Pedro Martín Butragueño (ed.). México: El Colegio de México.
- . (2009). “Rescate de los archivos sonoros del Centro de Lingüística Hispánica”, en *Jornadas Filológicas 2007*, México: IIF-UNAM.
- . (2014). *Procesos lingüísticos en español de la Ciudad de México. Estudio en tiempo real*. Tesis de Doctorado, México: El Colegio de México.
- Tagliamonte, Sali A. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation*, Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Trudgill, Peter. (2000). “Sociolingüística y sociolingüística”, en *Estudios de sociolingüística*, Yolanda Lastra (comp.), México: UNAM.
- Tipton, Philip. (2009). “Betty S. Phillips, Word Frequency and Lexical Diffusion. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006. Pp. Xiv, 252. Hb \$80”, en *Language in Society*, vol. 38.
- Zamora, A. y Canellada, M. J. (1960). “Vocales caducas en el español mexicano”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núms. 3-4, año XIV, pp. 221-241.
- Zec, Draga. (2006). “The Syllable”, en *The Cambridge Handbook of Phonology*, Paul de Lacy (ed.), Cambridge: Universidad de Cambridge.